



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La economía rusa y el sector de los hidrocarburos: motor económico y dependencia

Autor/es

Felipe Escorihuela Estaún

Director/es

Jaime Jesús Sanau Villarroya

Facultad de Economía y Empresa
2020-2021

INFORMACIÓN Y RESUMEN

Autor del trabajo: Felipe Escorihuela Estaún

Director del trabajo: Jaime Jesús Sanau Villarroya

Título del trabajo: La economía rusa y el sector de los hidrocarburos: motor económico y dependencia / The Russian economy and the hydrocarbons sector: economic driver and dependence.

Titulación a la que está vinculado: Programa Conjunto en ADE/Derecho.

RESUMEN

La economía rusa, tras la llegada al poder de Putin, ha registrado un gran crecimiento económico, al mismo tiempo que trata de recuperar y mantener su posición como potencia mundial. A lo largo de este trabajo se busca, teniendo en cuenta el contexto histórico, analizar diversos indicadores principales de la economía rusa que demuestran esta transformación económica y su evolución, al mismo tiempo que se tiene presente el desarrollo del bienestar social. La economía rusa, y sus periodos de crecimiento y recesión, está directamente relacionada con el sector de los hidrocarburos: petróleo y gas natural. Es por eso, que este trabajo estudia en especial el papel crucial de este sector en la economía: indicadores que demuestran su impacto e influencia, las características que lo diferencian del de otros países y los retos y desafíos que le esperan al sector, y, por tanto, a la economía rusa, en el futuro.

ABSTRACT

The Russian economy, following Putin's accession to power, has experienced strong economic growth, while at the same time trying to regain its position as a world power. Throughout this paper, taking into account the historical context, the aim is to analyze several main indicators of the Russian economy that demonstrate this economic transformation and its evolution, while at the same time taking into account the development of social welfare. The Russian economy, and its periods of growth and recession, is directly related to the hydrocarbons sector: oil and natural gas. That is why this paper studies in particular the crucial role of this sector in the economy: indicators that demonstrate its impact and influence, the characteristics that differentiate it from other countries and the challenges that await the sector, and thus the Russian economy, in the future.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO: DESDE LA APARICIÓN DE PUTIN, HASTA LA ACTUALIDAD	7
CAPÍTULO II. MARCO ECONÓMICO	11
1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA.....	11
2. EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL.....	15
3. ESTRUCTURA DEL PIB	20
3.1. PIB por el lado del gasto.....	20
3.2. PIB por el lado de la oferta.....	21
CAPÍTULO III. RUSIA Y EL SECTOR DE LOS HIDROCARBUROS	26
1. EL IMPACTO DE LOS HIDROCARBUROS EN LA ECONOMÍA RUSA	26
2. CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR DE LOS HIDROCARBUROS RUSO	33
3. EL FUTURO DEL SECTOR DE LOS HIDROCARBUROS RUSO.....	37
CONCLUSIONES	38
BIBLIOGRAFÍA	41

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.1. Tasas crecimiento (% anual) del PIB entre 2008 y 2019 (dólares constantes de 2010).....	9
Gráfico 2.1. Evolución del PIB entre 2008 y 2019 (billones de dólares constantes de 2010).....	11
Gráfico 2.2. Evolución del precio de petróleo Brent europeo (dólares por barril) entre 2008 y 2020.....	12
Gráfico 2.3. Evolución del tipo de cambio USD/RUB entre 2008 y 2020.....	12
Gráfico 2.4. Evolución del PIB per cápita (dólares constantes de 2010) entre 2008 y 2019	16
Gráfico 2.5. Evolución del IDH en Rusia entre 2008 y 2019.....	17
Gráfico 2.6. Evolución del Índice de Gini entre 2008 y 2019.....	19

Gráfico 2.7. PIB por el lado del gasto en % en 2009.....	20
Gráfico 2.8. PIB por el lado del gasto en % en 2019.....	20
Gráfico 2.9. PIB por el lado de la oferta en % en 2009.....	21
Gráfico 2.10 PIB por el lado de la oferta en % en 2019.....	21
Gráfico 2.11. Gasto en I+D+I entre 2009 y 2019 como % del PIB.....	24
Gráfico 3.1. Precio petróleo Brent europeo (dólares por barril) versus tasas de crecimiento anual (% del PIB) (dólares constantes de 2010) entre 2008 y 2019.....	26
Gráfico 3.2. Rentas del gas natural versus Rentas del petróleo (% del PIB) entre 2008 y 2019.....	28
Gráfico 3.3. Petróleo: producción anual (millones de toneladas) entre 2009 y 2019.....	30
Gráfico 3.4. Capacidad de refinerías de petróleo versus Rendimiento anual de refinerías de petróleo (miles de barriles diarios) entre 2009 y 2019.....	31
Gráfico 3.5. Gas natural: producción anual (miles de millones de metros cúbicos) entre 2009 y 2019.....	32

INTRODUCCIÓN

La Federación Rusa, de acuerdo con el FMI (2021a), se considera como un mercado emergente y una economía en desarrollo. Haciendo gala de esta calificación, la economía rusa ha protagonizado a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI un espectacular crecimiento económico, no sin sus periodos de recesión económica, que ha transformado el país, coincidiendo con la llegada al poder de Putin.

Partiendo de este conocimiento sobre el progreso de la economía de este país, y centrándose en el periodo existente entre el comienzo de la crisis financiera mundial de 2008 y 2019, justo antes de la llegada de la pandemia de la COVID-19, este trabajo tiene el objetivo de analizar los principales indicadores que muestran la evolución económica del país, así como la coyuntura y las explicaciones que están detrás del mismo. Se tendrá en cuenta el Producto Interior Bruto (en adelante, PIB), los precios del petróleo, las tasas de cambio del rublo, así como diversos indicadores para estudiar el progreso del bienestar social, cuestión muy importante para determinar el verdadero desarrollo de un país.

Rusia es reconocida como potencia energética mundial, sobre todo en lo relativo a la producción de hidrocarburos: petróleo y gas natural. La relevancia e influencia de este sector es tal, que se configura como el principal motor económico del país, teniendo una influencia directa en el devenir económico general del país y el bienestar social. No obstante, este sector, que pone a disposición del Gobierno ruso ingentes cantidades de recursos económicos, también provoca una gran dependencia económica, supeditando la economía a los vaivenes del sector de los hidrocarburos.

Por su crucial relevancia, en este trabajo se analiza en especial profundidad el sector de los hidrocarburos, con el fin de estudiar su impacto, la dependencia de la economía hacia el mismo, sus características diferenciadoras y su futuro, lleno de incertidumbre y desafíos, al que también está directamente ligado el de la economía rusa. Rusia, en su resurgir como potencia mundial, para recuperar su influencia y posición en el mundo, hace despliegue de una intensa política exterior, que va a envolver el desarrollo de la economía. En especial, y debido al alcance del sector de los hidrocarburos, éste va a tener un papel esencial en la situación geopolítica actual internacional, utilizándose como instrumento político, y no solo económico. Por tanto, el papel de la política exterior rusa y su relación con el sector de los hidrocarburos también se va a tener presente en el análisis de este trabajo.

Se elige, entonces, una vez analizado el marco económico general, centrar este trabajo en la relación y dependencia existente entre la economía y el sector de los hidrocarburos.

Este trabajo va a mostrar cómo una economía en desarrollo, como Rusia, pese a su éxito económico, esconde una profunda dependencia hacia un único sector, que actúa como motor económico, propulsando la economía, en las mejores épocas, con tasas de crecimiento del PIB inalcanzables para las economías altamente desarrolladas, pero provocando una aguda dependencia y falta de la diversificación.

Cuando ese sector económico entra en declive o su aportación al PIB se resiente por cambios en los precios de mercado, se muestran las debilidades reales de la economía, sus carencias y la falta de una base más sólida y competitiva.

Este trabajo va a estar dividido en tres capítulos principales, además de conclusiones. En el primer capítulo se contextualiza históricamente la situación de Rusia, marcada por su pasado soviético y por la impronta de la llegada al poder de Putin. Asimismo, en el segundo capítulo, se analiza el marco económico, a través del estudio de la evolución económica, la evolución del bienestar social y la composición estructural del PIB. Después, en el tercer capítulo, se procede al estudio del impacto que tiene el sector de los hidrocarburos en la economía, su relación directa con el progreso económico, sus principales características y el futuro que le aguarda.

Por último, se desarrollan una serie de conclusiones, en las que, principalmente, se da cuenta de la importante y directa relación que existe entre la evolución económica, el bienestar social e incluso el dominio político de Rusia, y la evolución del sector de los hidrocarburos.

Esta relación es tal, mostrada a través del coeficiente de correlación y diversos datos e indicadores, que la evolución económica general de Rusia, la fortaleza o debilidad de su moneda, su sector secundario, sus exportaciones, su estabilidad y bienestar social, su régimen político o su posición e influencia en el mundo, dependen del éxito del sector de los hidrocarburos, así como de su capacidad para mantener su relevancia en el futuro.

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO: DESDE LA APARICIÓN DE PUTIN, HASTA LA ACTUALIDAD

Con el propósito de llegar a una máxima comprensión del estado de la economía rusa, se ha de tener en cuenta, en primer lugar, su contexto histórico, puesto que éste condiciona las características sociales y económicas de la Federación Rusa.

La historia de la Federación Rusa o, simplemente, Rusia, país con mayor extensión del mundo, 11 husos horarios y más de 146 millones de habitantes, está caracterizada por momentos de gran importancia global, como la Revolución Rusa de 1917 y la posterior creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante, URSS), que marcaron el devenir del mundo en el siglo XX.

La Revolución Rusa de 1917 supuso un radical cambio para la sociedad y economía rusa. Este país pasó por un proceso de rápida industrialización y grandes cambios económicos, provocados por la introducción del modelo de producción socialista, lo que conllevó un gran aumento de su poder hasta convertirse en una de las dos potencias hegemónicas (junto a Estados Unidos) que dominarían el siglo XX.

La URSS llega a su fin en 1991 bajo la presidencia de Mijaíl Gorbachov, que durante su mandato pone en marcha las políticas de *Perestroika*, o reestructuración y reconstrucción económica, y *Glasnot*, o transparencia y apertura informativa (Sánchez Herraéz, 2015). Estas políticas buscaban que la economía soviética transitase desde un modelo de economía socialista a un modelo con fundamento mercantil.

Así nace la Federación Rusa, configurándose como la heredera simbólica de la URSS, tanto de sus glorias como de sus problemas económicos y sociales. Durante la década de los 90 se aplican políticas de carácter estructural, que buscan construir una economía de mercado, siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (en adelante, FMI) y del Banco Mundial, tal como indica Sánchez Andrés (2002).

En 1999, Vladímir Putin se convierte en Primer Ministro de Rusia y en marzo de 2000 es elegido como Presidente de Rusia, comenzando una nueva etapa, que llega hasta nuestros días. Putin recentraliza el estado ruso y aumenta la autoridad estatal sobre el poder de los 85 sujetos federales de Rusia, así como se implementa una serie de medidas económicas cuyo objetivo es la salida de la crisis de la década anterior y la transformación del tejido productivo, el aumento de la competitividad y la mejora de las condiciones sociales del grueso de la población (CESCE, 2020).

Putin busca también la mejora del sistema impositivo, la disminución de las intervenciones públicas, la extensión de la importancia económica de las pequeñas y medianas empresas y la reestructuración de los principales monopolios naturales (vías férreas, red eléctrica o gas natural), cuya red de transporte será controlada por el Estado mientras que los servicios cercanos a los clientes se privatizan (Sánchez Andrés, 2002).

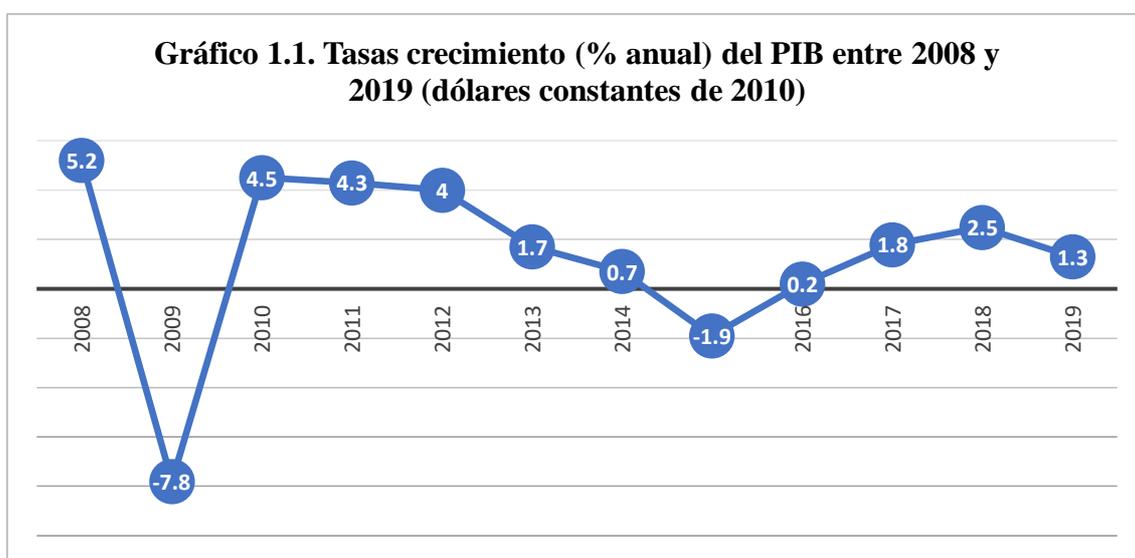
De hecho, la llegada al poder de Putin supone la renacionalización de empresas de sectores que se consideraron estratégicos, para después pasar su control a personas de máxima confianza del Gobierno ruso, desarrollando el característico “capitalismo clientelar” o *crony capitalism* que identifica a la economía rusa (CESCE, 2020), que perdura hasta la actualidad y que supone que Rusia se encuentre en el puesto 137 de 198 en el Índice de Percepción de la Corrupción (Transparency International, 2019). Este “capitalismo clientelar” está especialmente presente en el sector de los hidrocarburos, cuyas principales empresas (Gazprom y Rosneft) son dirigidas por personas cercanas al Gobierno ruso, mientras que actuales miembros del Gobierno ruso han sido dirigentes de estas empresas (BBC Mundo, 2018).

El sistema económico actual de Rusia también se puede denominar “capitalismo de Estado”: a mitad de camino entre el mercado y la planificación central, especialmente en el sector energético (Rodríguez, 2014). Putin, dentro del sistema presidencialista de Rusia, controla todos los poderes del estado. Si bien Rusia teóricamente se considera como un sistema pluripartidista, según The Economist (2020), en la realidad se configura como un régimen autoritario.

Putin abre un nuevo capítulo en la economía rusa, que se ve impulsada por un periodo sostenido de incrementos en el precio del petróleo hasta el año 2008, así como por un aumento de intercambios comerciales, de inversión europea en Rusia y de proyectos de infraestructura energética. Toda esta coyuntura económica se tradujo en una gran bajada del desempleo y en un gran aumento del poder adquisitivo ruso (León Aguinaga et al., 2015).

Asimismo, en este periodo Rusia recibe la consideración de economía de mercado por parte de la UE y entra en el club de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), club de países con economías emergentes que estaban llamados a un gran crecimiento económico durante el siglo XXI, y que, entre otras cuestiones, tienen en común contar con ingentes recursos naturales (como los hidrocarburos) para la exportación

No obstante, la llegada de la crisis financiera mundial comenzada en 2008 (la también denominada *Gran Recesión*¹) puso fin a este crecimiento y mostró la gran dependencia rusa del mercado energético y también de los mercados comerciales de la Unión Europea, y es que las exportaciones rusas están marcadas en gran parte por los productos energéticos y por sus clientes europeos. Prueba de ello es que, en el año 2008, la Unión Europea era el principal socio comercial de Rusia (suponía el 50% del total) y, además, el 74% de inversión extranjera provenía de empresas europeas. A partir de ese año se frena la convergencia rusa hacia los niveles de renta media de la Unión Europea y se reducen las tasas de crecimiento de las que se beneficiaba Rusia (León Aguinaga et al., 2015).



Fuente: Banco Mundial (2021a)

A través de este Gráfico 1.1 se puede observar lo anteriormente descrito. 2008 se configura como el último año de gran crecimiento económico (5,2% del PIB) hasta que se produce una profunda contracción de la economía en 2009 tras la crisis comenzada el año anterior. Desde entonces, Rusia no ha vuelto a disfrutar de tasas de crecimiento del PIB como las de los primeros años del siglo XXI. Cabe destacar que, de acuerdo con el Banco Mundial (2021a), Rusia había gozado de una media de crecimiento anual del 6,95% del PIB entre 2000 y 2008.

¹ Crisis económica mundial que tuvo su origen en Estados Unidos en 2008, relacionada con el colapso de la burbuja inmobiliaria, y que acabó desencadenando crisis económicas y de deuda pública en numerosos países a lo largo del mundo.

Como se conoce, la relación entre Rusia y Occidente se modifica a partir del año 2014, con el estallido de la crisis ucraniana. Hay que recordar la guerra en el Donbás ucraniano (región con gran riqueza industrial y energética) y la ilegal ocupación y posterior anexión rusa de la península de Crimea, perteneciente a Ucrania.

Estos hechos fueron respondidos por Occidente mediante la imposición de una serie de sanciones económicas. Estas sanciones se configuraron en un primer momento como sanciones a empresarios y personas cercanas al régimen ruso, pero más tarde las sanciones se extendieron al acceso de las principales empresas e instituciones rusas a los mercados de capitales internacionales, afectando además al flujo de divisas del que es dependiente la economía rusa. Como contraposición a estas sanciones, el Gobierno ruso impuso restricciones a las importaciones de productos agrícolas y agroindustriales europeos (León Aguinaga et al., 2015).

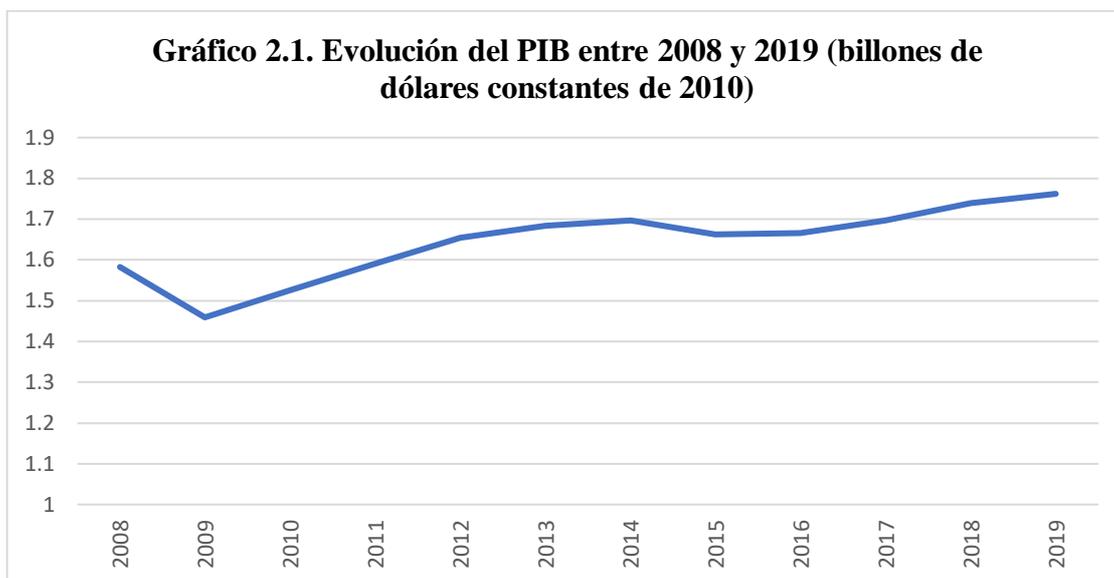
No obstante, estas sanciones no han tenido el efecto esperado por Occidente, puesto que el impacto económico en Rusia ha sido reducido, por la política de sustitución de importaciones y la continuación de proyectos energéticos en los que tienen intereses países europeos, mientras que las acciones rusas vulneradoras de leyes internacionales han continuado (Milosevich- Juaristi, 2016).

Estas acciones rusas, tras el movimiento político y económico de Ucrania hacia la Unión Europea, se corresponden con el proceso de “reimperialización” que está llevando a cabo Putin. La “reimperialización” de Rusia pasa por recuperar y mantener su esfera de influencia, tanto política como económica, en las antiguas repúblicas soviéticas, que se ven obligadas a bascular su dependencia económica con Rusia (sobre todo en lo relativo a productos energéticos) con su independencia política. Rusia, tras recuperarse de la depresión que supuso la desintegración de la URSS, intenta volver a ocupar su posición en el mundo, queriendo erigirse de nuevo como potencia mundial, manteniendo su espacio de influencia política y económica y configurando un nuevo orden internacional multipolar (Milosevich- Juaristi, 2019).

De esta forma se llega a la actualidad. La gran dependencia hacia los productos energéticos (en especial, hidrocarburos) y los problemas estructurales que todavía arrastra Rusia caracterizan su economía, que, sin duda, está influida por la política exterior desarrollada por Putin, marcada a su vez por la crisis ucraniana, las sanciones de Occidente y su mayor acercamiento hacia China, olvidando sus diferencias, frente a Estados Unidos y la Unión Europea.

CAPÍTULO II. MARCO ECONÓMICO

1. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

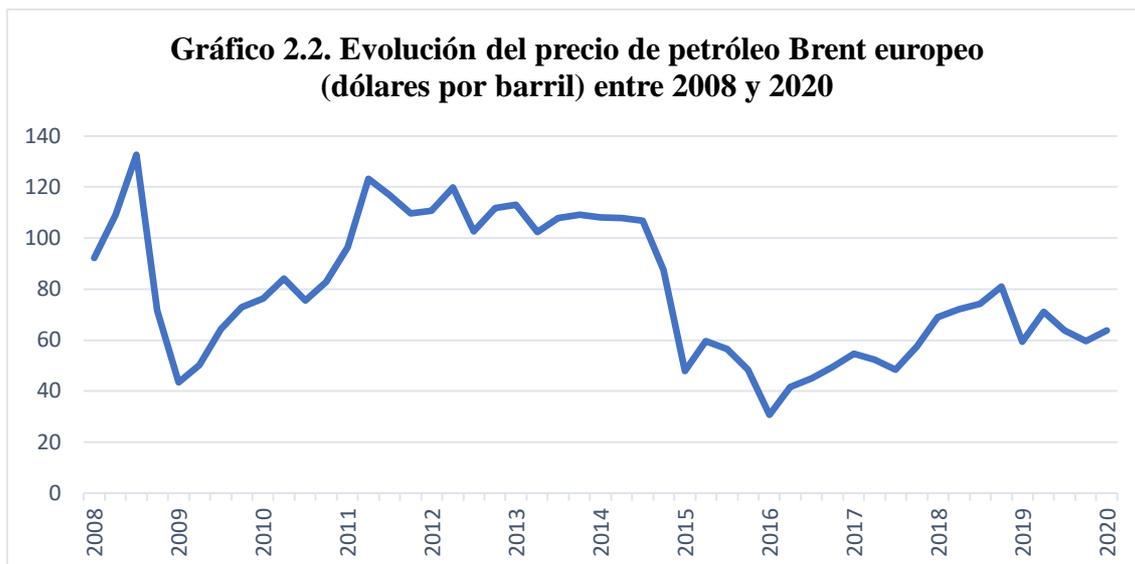


Fuente: Banco Mundial (2021a)

Por medio de este Gráfico 2.1 es posible diferenciar la evolución general del PIB de Rusia desde 2008, cuando comienza la crisis financiera mundial, hasta 2019, antes de la pandemia de la COVID-19. En 2008, el PIB acumulaba un valor de 1,583 billones de dólares constantes de 2010, tras casi una década de fuerte crecimiento del PIB que estuvo estimulado por altos precios del petróleo y de otras materias primas, alta inversión extranjera en Rusia, apertura económica y por las medidas macroeconómicas introducidas por Putin que buscaban romper con los desequilibrios económicos que Rusia había heredado de la década anterior (León Aguinaga et al., 2015).

Tras el impacto de la crisis financiera mundial que comenzó en 2008, el PIB disminuyó en 2009 hasta 1,459 billones de dólares constantes de 2010, una minoración cercana al 8% con respecto al año anterior. Esta profunda recesión estuvo motivada, entre otras cuestiones, por la brusca y aguda caída de los precios del petróleo, que habían alcanzado un gran máximo en 2008 (Expansión, 2021).

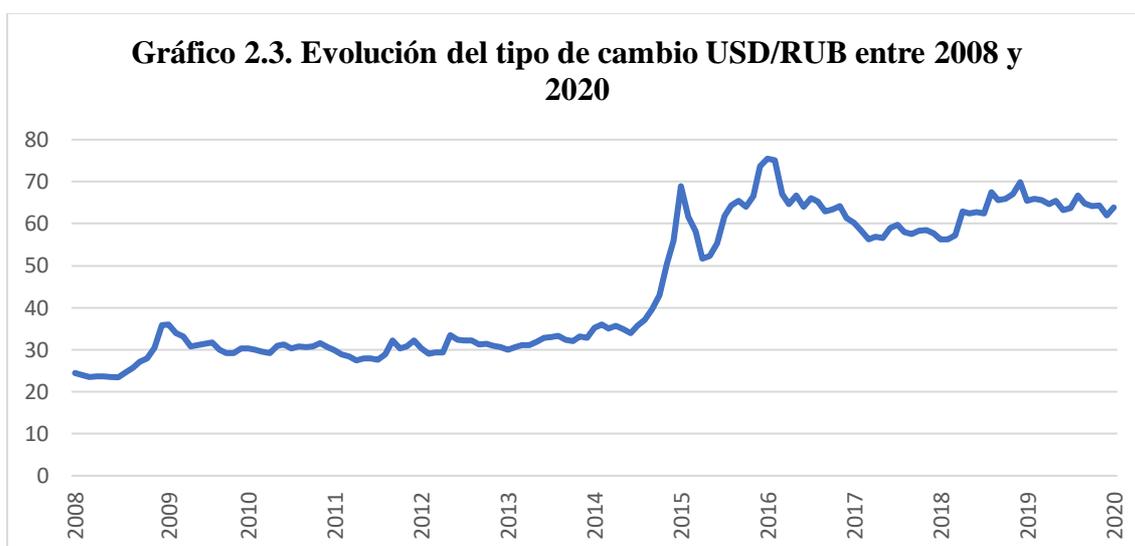
Para tomar perspectiva de esta disminución, se puede destacar que en julio de 2008 el precio del barril de petróleo Brent (referencia en Europa) llegó a valorarse en 132,7 dólares frente a los únicamente 43,4 dólares por barril de petróleo Brent que marcaba en enero de 2009 (Expansión, 2021). Es decir, un descenso del 67,3% en el precio del petróleo en menos de 6 meses. Este hundimiento redujo los ingresos procedentes de las exportaciones rusas en un 30%, y en un 20% la inversión industrial (CESCE, 2020).



Fuente: Expansión (2021)

Después de 2009, los precios del petróleo comienzan a recuperarse, superando de nuevo los 100 dólares por barril de petróleo Brent europeo a lo largo de 2011 (Expansión, 2021), y con ello la economía rusa vuelve a la senda de tasas de crecimiento positivo del PIB (Banco Mundial, 2021a).

La economía de este país continuó creciendo hasta 2015, cuando se produce una contracción del 1,9% del PIB (Banco Mundial, 2021a). Ese año, para la economía rusa, va a estar marcado por los siguientes cruciales acontecimientos: sanciones económicas tras el papel de este país en la crisis ucraniana y la ilegal anexión de Crimea; desplome del precio del barril de petróleo Brent europeo en valores alrededor de los 40 dólares por barril (Expansión, 2021) y una depreciación del rublo frente al dólar.



Fuente: Investing.com (2021)

Respecto al tipo de cambio del rublo (moneda de Rusia), se pueden llevar a cabo una serie de apreciaciones. En noviembre de 2014, el Banco de Rusia puso en práctica el nuevo régimen cambiario del rublo: la libre flotación, renunciando así a llevar a cabo intervenciones en el mercado interno de divisas, eliminando la banda cambiaria y dejando de vender dólares para sustentar el rublo (EFE, 2014).

De acuerdo con el Banco de Rusia (2020), un tipo de cambio flotante es un componente fundamental para garantizar la estabilidad de los precios. Cuando la inflación se mantiene baja, el volumen de bienes y servicios que pueden adquirirse por el mismo importe en rublos sólo varía ligeramente durante un largo periodo de tiempo, favoreciendo así la confianza de los hogares y las empresas en el rublo, creando condiciones favorables para el crecimiento de la economía (Banco de Rusia, 2020).

Un mes más tarde de la introducción de la libre flotación, se produce en Rusia el denominado “Lunes Negro” (15 de diciembre de 2014), que tiene su origen en un proceso de especulación contra Rusia que supuso una ingente depreciación del rublo frente al dólar y que el Banco de Rusia se viese obligado a un alza en los tipos de interés hasta alcanzar el 17% frente al 5,5% inicial al principio de 2014 (CESCE, 2020).

Sin la protección del Banco de Rusia, el rublo continuó en 2015 con su profunda depreciación frente al dólar, pasando de un tipo de cambio de 50 rublos por cada dólar en noviembre de 2014 hasta 75 rublos por dólar en enero de 2016 (Investing.com, 2021).

Tras esta convulsa etapa en 2014 y 2015, Rusia ha registrado un crecimiento del PIB con tasas modestas, siendo la tasa media de crecimiento anual del 1,45% entre 2016 y 2019 (Banco Mundial, 2021a), crecimiento muy alejado del que experimentó Rusia en los primeros años del siglo XXI, hasta que en 2019 el PIB ruso ascendía a 1,76 billones de dólares constantes de 2010.

Por tanto, una vez analizada la evolución económica de Rusia, es posible concluir que este país ha pasado por tres periodos económicos diferenciados, divididos por las dos acuciantes crisis económicas que ha sufrido: la crisis financiera mundial comenzada en 2008 y la crisis económica de 2015, que afectó únicamente a este país a diferencia de la anterior crisis, consecuencia del hundimiento del precio del petróleo y las sanciones económicas derivadas de la situación geopolítica (CESCE, 2020).

Las prominentes tasas de crecimiento del PIB hasta 2008 se ven interrumpidas por una aguda recesión en 2009. Posteriormente, nuevo crecimiento económico hasta 2014,

aunque con tasas de crecimiento del PIB algo más austeras, que se corta con una nueva caída en 2015, menos profunda que la de 2009 (-1,9% frente a -7,8% de decrecimiento anual del PIB) (Banco Mundial, 2021a). Y, a partir de entonces, y hasta 2019, crecimiento moderado.

Tras este análisis, es importante hacer notar lo siguiente. Después de ambas crisis (la comenzada en 2008 y la de 2015), Rusia no ha sido capaz de volver al ritmo de crecimiento con el que contaba al inicio de cada una de las recesiones (FMI, 2021a). Esto está en relación con lo que establece el FMI (2021a), que indica que tanto la crisis de 2008 como la de 2015 han dejado cicatrices en la economía rusa, puesto que la producción nunca ha llegado a recuperar la tendencia y las previsiones de crecimiento del PIB anteriores.

La pérdida de potencial de crecimiento del PIB es uno de los mayores problemas para la economía rusa, alejando al país de la convergencia con los países más desarrollados (se ha de tener en cuenta que, de acuerdo con el FMI (2021a), Rusia está dentro del grupo de Mercados Emergentes y Economías en Desarrollo). En ambas crisis, Rusia sufrió grandes pérdidas de producción, aunque el PIB se contrajo de forma menor en 2015 gracias, en parte, al tipo de cambio flexible en el rublo.

La razón detrás de esta última afirmación es que un tipo de cambio flexible o flotante ayuda a Rusia a ajustarse a las cambiantes condiciones externas, suavizando el impacto de los factores externos en la economía, ayudando además al sistema financiero a ser más estable (Banco de Rusia, 2020). Un tipo de cambio flotante funciona como un "estabilizador incorporado" de la economía, permitiendo al Banco de Rusia aplicar una política monetaria independiente destinada a resolver problemas internos frente al tipo de cambio fijo que aumenta la dependencia de la economía de las condiciones externas, haciendo que la política monetaria dependa de las políticas de otros países y del entorno económico exterior (Banco de Rusia, 2020).

Poniendo en relación el tipo de cambio flotante con el sector de los hidrocarburos, en especial el petróleo, cabe resaltar que cuando los precios del petróleo crecen, el rublo se fortalece, lo que reduce los riesgos de sobrecalentamiento económico, mientras que el descenso de los precios del petróleo conlleva la depreciación del rublo, lo que apoya a los fabricantes nacionales debido al aumento de las exportaciones y al fomento de la sustitución de importaciones (Banco de Rusia, 2020).

Es posible hacer un inciso con el fin de determinar cómo ha hecho frente Rusia a la que es la tercera crisis económica que ha sufrido en lo que va de siglo: la crisis económica mundial provocada por la pandemia de la COVID-19. De acuerdo con las estimaciones del FMI (2021b), el PIB cayó en Rusia un 3,1% en 2020.

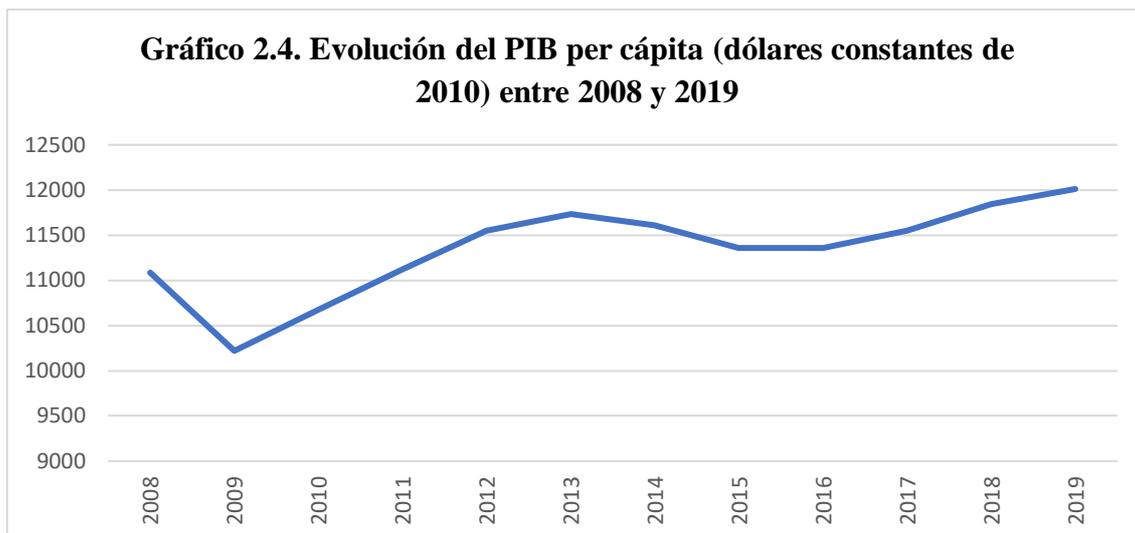
No obstante, esta complicada situación económica, con grandes bajadas en el precio del petróleo, se ha afrontado con un marco de políticas económicas sólidas e importantes colchones económicos para actuar (FMI, 2021b).

La crisis de 2015 condujo a una política fiscal disciplinada, cuyo resultado es una baja deuda pública (menos del 20% del PIB) y una gran acumulación de reservas, junto con el control de la inflación (alcanzado el objetivo del Gobierno ruso del 4%) (FMI, 2021b). Respecto a la acumulación de reservas de divisas, cabe resaltar que, para 2019, éstas ascendían hasta 554 mil millones de dólares (ROSSTAT, 2020a).

Todo ello ha permitido al Gobierno ruso optar por una respuesta anticíclica a la COVID-19. En la crisis financiera de 2008, la paridad del tipo de cambio impidió una respuesta de política monetaria a la crisis y en 2015 las circunstancias económicas obligaron al Gobierno ruso a aplicar tanto la consolidación fiscal como una política monetaria estricta. La crisis de la COVID-19 es la primera a la que las autoridades han dado una respuesta fiscal, monetaria y macroprudencial anticíclica de forma simultánea (FMI, 2021b).

2. EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR SOCIAL

Relacionado con la evolución de la economía de Rusia, se ha de hacer una referencia a la evolución del bienestar social. En primer lugar, el PIB per cápita es un indicador que, aparte de reflejar la productividad y el desarrollo económico de un país, puede dar una imagen del estado del bienestar social de un país.

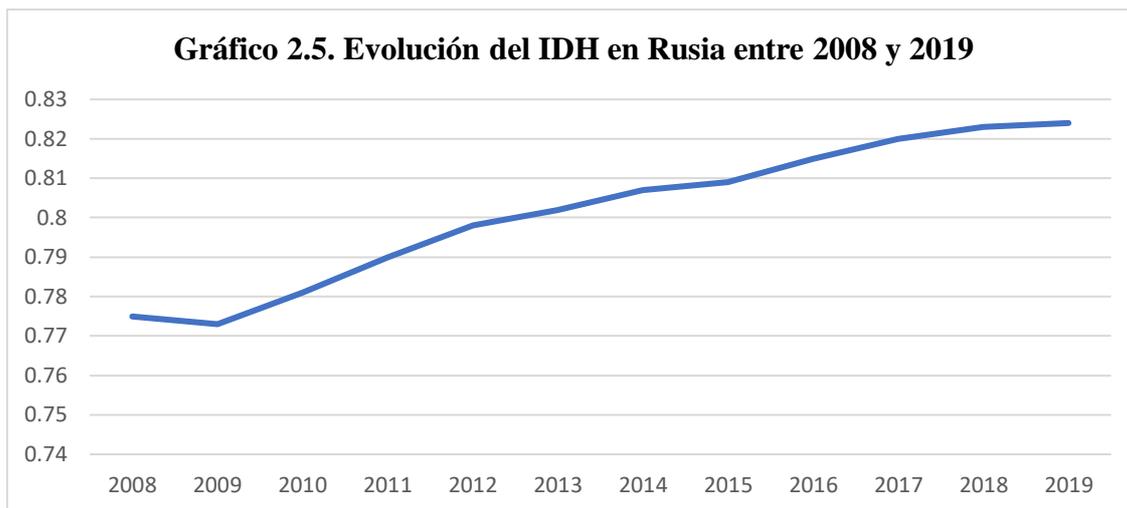


Fuente: Banco Mundial (2021a)

En la evolución del PIB per cápita ruso, hay que destacar la profunda desigualdad existente en la sociedad rusa, que este indicador no tiene en cuenta, puesto que reparte el PIB entre la población total. El PIB per cápita ruso alcanza en 2008 la cifra de 11087 dólares constantes de 2010. Tras la consecuente caída en 2009, el PIB per cápita vuelve a aumentar hasta 2013, cuando se sitúa en 11731 dólares constantes de 2010. Después de las caídas de 2014 y 2015, el PIB per cápita ruso alcanza en 2019 su récord por el momento, situándose en 12011 dólares constantes de 2010 (Banco Mundial, 2021a).

Tomando este último dato de PIB per cápita, Rusia se encuentra en la posición número 63 en el ranking mundial, si bien es la undécima economía por tamaño, 3 posiciones por encima de España (Banco Mundial, 2021b), lo cual es destacable teniendo en cuenta que España tiene la tercera parte de la población de Rusia. Se puede apreciar una gran disparidad de posiciones entre el PIB y el PIB per cápita ruso, que es un resultado de la gran desigualdad económica que caracteriza este país y una muestra del largo camino hacia una economía totalmente desarrollada que aún le espera a este país.

Para analizar cómo ha evolucionado el bienestar social ruso, podemos tener en cuenta también otros indicadores.



Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2021)

El Índice de Desarrollo Humano (en adelante, IDH) es un indicador, con valores entre 0 y 1, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante, PNUD), que tiene en cuenta la esperanza de vida, la educación y el ingreso per cápita. Pues bien, el IDH ruso en 2008 era de 0,775, lo que se considera como alto, mientras que para el año 2019, ha ascendido a 0,824, lo que se estima como muy alto, situando a la Federación Rusa en el puesto 52 en el ranking mundial (PNUD, 2021).

A través de este índice es posible, por tanto, ver el progreso y desarrollo social de Rusia a lo largo de estos años. Si se corrige el IDH teniendo en cuenta la desigualdad, este índice sufre una pérdida del 10%, bajando hasta 0,740 (PNUD, 2021). Como muestra de la profunda desigualdad, y acumulación de riqueza por parte de las élites, se puede observar que el 1% más rico de la población rusa acumula hasta el 20,2% de la renta total nacional antes de impuestos en el periodo 2010-2019 (PNUD, 2021). Esta diferencia en la concentración de riqueza no se da sólo entre las élites económicas y el grueso de la población, sino también entre zonas urbanas, que acaparan la mayor parte de la riqueza y población, y las zonas rurales, creando una gran desigualdad social.

Asimismo, si tenemos presente las diferencias de IDH entre regiones, se puede apreciar el profundo desequilibrio en cuanto a desarrollo que existe en Rusia. El IDH de Moscú asciende en 2018 (últimos datos disponibles) hasta 0,959 (PNUD, 2018), valor equiparable a un país como Nueva Zelanda, mientras que el IDH de la República de Tuvá, en Siberia, asciende a 0,808 (PNUD, 2018), valor similar al IDH de Moldavia.

De acuerdo con el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España (2021), y teniendo en cuenta que el salario medio mensual ruso en 2019 es de 693

dólares, existen profundas diferencias en el salario dependiendo de la región: el distrito federal central (Moscú) tiene los mayores salarios, mientras que el distrito federal del Cáucaso Norte (Chechenia, entre otras entidades), tiene los salarios más bajos. Además, si se analiza por sectores, encontramos que, entre los mejores remunerados, están los relacionados con el sector de los hidrocarburos y la energía en general (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España, 2021).

La importancia del sector de los hidrocarburos es tal que tiene una importante repercusión en el bienestar social, más si se tiene presente que Gazprom da empleo a más de 470.000 personas en Rusia (Forbes, 2021) y Rosneft a más de 300.000 (Rosneft, 2021).

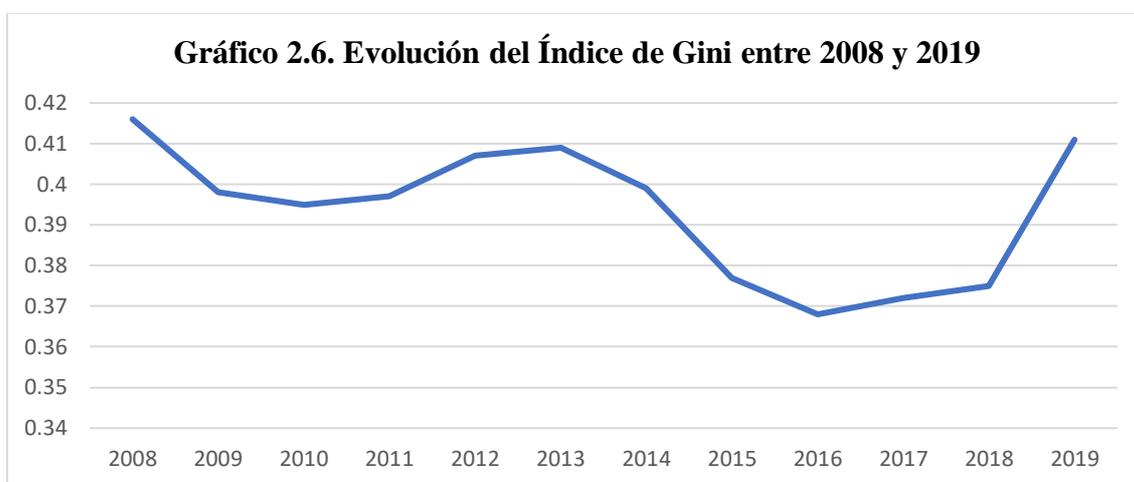
No obstante, el sector de los hidrocarburos, teniendo en cuenta su profunda influencia en la economía, no contribuye a una mayor distribución de la renta. Tras el desmantelamiento del sistema económico de la URSS, las élites económicas acapararon sectores de la economía claves, como el sector energético (León Aguinaga et al., 2015). En la actualidad, los dos grandes actores del sector de los hidrocarburos, Gazprom y Rosneft, están controlados por oligarcas próximos al Gobierno ruso: Alexei Miller e Igor Sechin, respectivamente, muestra del “capitalismo clientelar” característico de Rusia e imperante en el sector de los hidrocarburos. Es más, Dmitri Médvédev, actual Primer Ministro de Rusia, fue Presidente de Gazprom al inicio del siglo XXI.

Además, las rentas procedentes tanto del gas natural como del petróleo se concentran en determinadas regiones rusas, donde se ubican los grandes yacimientos petrolíferos y gasísticos (como Yamalia, donde más del 90% de los ingresos proceden del petróleo y gas), que se benefician de los ingresos procedentes de este sector, además de mejores servicios (Rodríguez, 2014), quedándose la mayoría de las regiones fuera del vigor económico provocado por estas rentas.

Cabe decir que, recogiendo palabras de Putin, EFE (2016) señala que las cinco regiones más ricas del país reciben 43 veces más ingresos que las más pobres, conduciendo este desequilibrio a grandes disparidades en materia de empleo, educación, sanidad y garantías sociales.

Siguiendo con este análisis, se puede traer a colación el Índice o Coeficiente de Gini, que sirve para calcular la desigualdad de ingresos que existe entre los ciudadanos de un país y que tiene unos valores entre 0 y 1, siendo 0 la máxima igualdad y 1 la máxima desigualdad. Pues bien, Rusia, en 2019, contaba con un Índice de Gini de 0,411

(ROSSTAT, 2020a), mientras que en 2008 era de 0,416 (Banco Mundial, 2021a). Es decir, a lo largo de este periodo Rusia prácticamente se ha mantenido en lo que respecta a la desigualdad. Esto se puede interpretar de dos formas: no se ha dirigido hacia una mayor desigualdad, pero se puede considerar como “una década pérdida” en cuanto al avance hacia una mayor igualdad social. Eso sí, entre 2008 y 2019 han existido periodos en los que se ha producido una mayor convergencia, hasta alcanzar 0,368 en 2016 (Banco Mundial, 2021a). El gráfico 2.6. permite observar que esta mayor convergencia en 2016 se produce tras un periodo recesivo en la economía, mientras que cuando la economía se recupera a partir de 2016, la desigualdad aumenta de la misma forma.



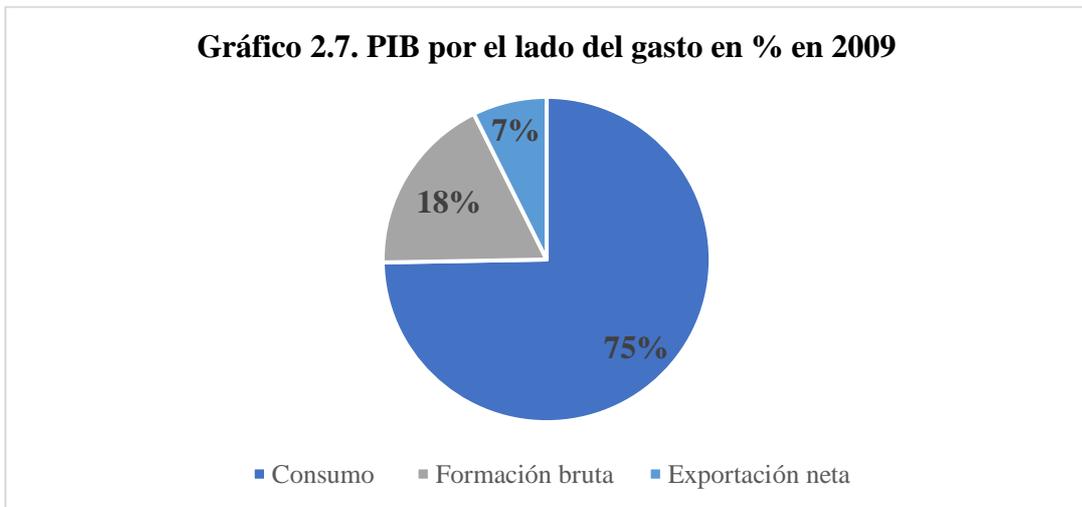
Fuente: Banco Mundial (2021a) y ROSSTAT (2020a)

Esta desigualdad económica también se manifiesta de otra forma. La población rusa no para de decrecer (crecimiento natural), siendo la reducción de población en 2019 de casi 150.000, aunque en 2000 el decrecimiento fue de casi un millón de personas (ROSSTAT, 2020a). Esto conlleva un mayor envejecimiento de la población. Según ROSSTAT (2020a), Rusia es el único país de los BRICS que cuenta con un crecimiento natural negativo y es el que tiene un mayor porcentaje de población por encima 60 años, el 21,5% del total (ROSSTAT, 2020b). Es decir, Rusia todavía cuenta con una economía en desarrollo y emergente, pero presenta características y problemas demográficos propios de economías altamente desarrolladas.

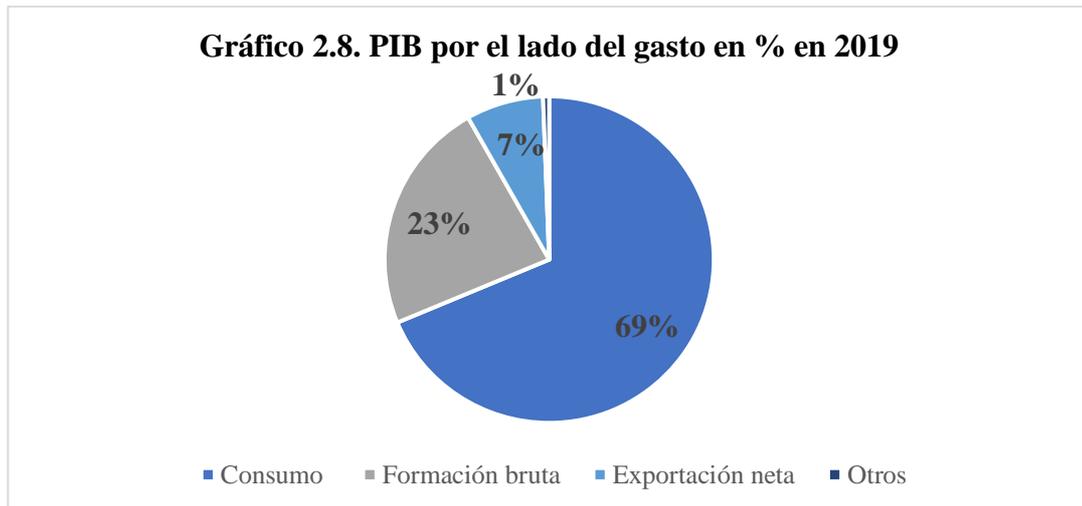
Una vez que se ha analizado la evolución económica y el bienestar social específicamente en el periodo entre 2008 y 2019, en el siguiente apartado se tratará de analizar cuál es la estructura del PIB, tanto desde el lado del gasto como desde el de la oferta, así como distinguir los cambios de composición del PIB que han ocurrido en la última década.

3. ESTRUCTURA DEL PIB

3.1. PIB por el lado del gasto



Fuente: Oficina Económica y Comercial de España en Moscú (2011)

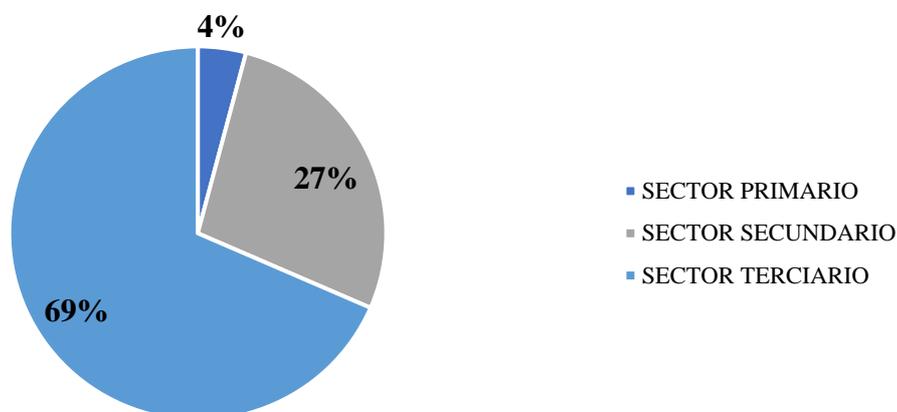


Fuente: Oficina Económica y Comercial de España en Moscú (2020)

A través de estos dos gráficos es posible observar la evolución de la estructura del PIB por el lado del gasto, entre 2009 y 2019. Se aprecia que el consumo, tanto en 2009 como en 2019, supone la mayor parte del PIB, aunque disminuye su importancia en el PIB un 6% en 2019 con respecto a 2009. Si en 2009 el consumo privado suponía el 53,77% y el consumo público el 20,31% del PIB, en 2019 supone el 50% y el 18,3%, respectivamente. Se ve, por tanto, que tanto el consumo privado como el público han disminuido en este periodo. La formación bruta equivale al 18% en 2009 y al 23,1% del PIB en 2019. Por último, las exportaciones netas se mantienen en torno al 7% tanto en 2009 como en 2019, lo que permite establecer que el sector exterior ruso supone una aportación positiva al PIB, siendo, consistentemente, las exportaciones superiores a las importaciones.

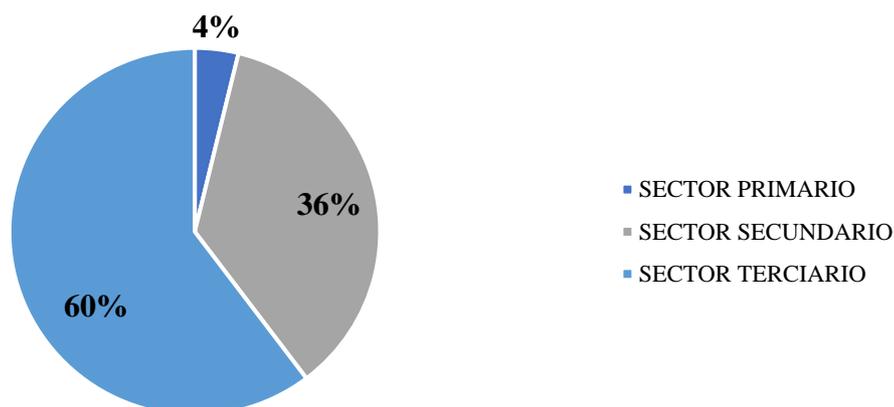
3.2. PIB por el lado de la oferta

Gráfico 2.9. PIB por el lado de la oferta en % en 2009



Fuente: Oficina Económica y Comercial de España en Moscú (2011)

Gráfico 2.10. PIB por el lado de la oferta en % en 2019



Fuente: Oficina Económica y Comercial de España en Moscú (2020)

El análisis de la oferta (por sectores económicos) permite entender el grado de desarrollo económico con el que cuenta un país. Un país con una economía avanzada tendrá un peso mayoritario del sector servicios (terciario); un país emergente o en desarrollo estará caracterizado por una importante presencia y relevancia del sector secundario (industria), mientras que un país subdesarrollado tendrá una inmensa mayoría de su PIB dedicado al sector primario.

Con los gráficos 2.9 y 2.10 se puede observar cómo el peso del sector primario en el PIB se ha mantenido entre 2009 y 2019, mientras que el sector secundario ha aumentado su

contribución al PIB en un 9%, mismo porcentaje, consecuentemente, que ha disminuido el sector servicios (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Respecto al sector primario, que engloba todas aquellas actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería, la pesca o la silvicultura, pese a la abundancia de tierras cultivables, los cultivos sólo ocupan el 13% del total de la superficie del país en 2019, teniendo en cuenta, además, que Rusia acumula más del 12% de la superficie territorial mundial (ROSSTAT, 2020a).

El sector primario ruso se caracteriza por su baja productividad y altos costes de producción. Pese a este hecho, la producción agrícola ha marcado unos incrementos medios anuales del 2,9% entre 2016 y 2019 (ROSSTAT, 2020a). Este sector, además del de la ganadería, se ha visto impulsado por la respuesta rusa a las sanciones establecidas por Occidente (básicamente, la Unión Europea y Estados Unidos) desde la crisis de Ucrania de 2014: la política de sustitución de importaciones (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Con la política de sustitución de importaciones, el Gobierno ruso protege a los mercados productores nacionales del sector agroindustrial, a través de un apoyo financiero integral, regulando los mercados de productos agrícolas y ganaderos, materias primas y alimentos. Además de inversiones directas, el Gobierno también proporciona ciertos beneficios a los productores agrícolas, compensando parte de préstamos a largo plazo o subvenciones para la creación de establecimientos agrícolas (Vershina, 2019).

De esta forma, el sector agrícola ha registrado un notable desarrollo, que ha hecho de motor para el conjunto de la industria agroalimentaria, que emplea al 6% de la población activa (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020). Teniendo en cuenta que entre 2009 y 2019 el peso de este sector en el PIB se ha mantenido, y que en 2009 el sector empleaba al 10% de la población activa (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2011), se puede observar una mayor productividad (todavía insuficiente) del sector, puesto que, empleando a una menor población activa, consigue la misma producción, lo que es resultado de la mayor inversión en tecnología y apoyo por parte del Gobierno que ha recibido este sector (Vershina, 2019).

La política de sustitución de importaciones en Rusia ha supuesto un efecto multiplicador, no solo garantizando la seguridad alimentaria, dependiendo en menor medida del

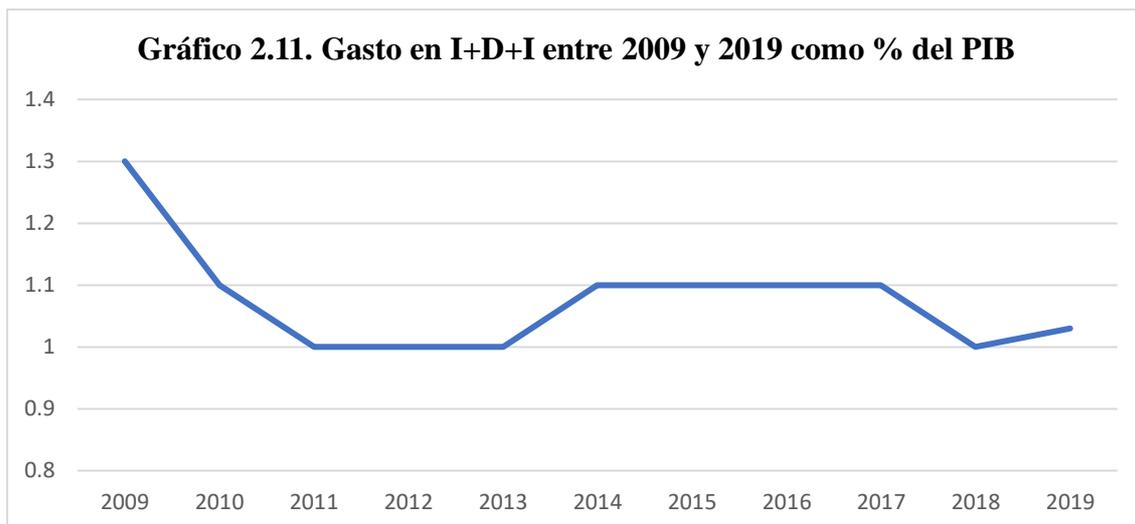
mercado exterior, sino que también ha sido un factor de desarrollo para otros sectores productivos de la economía (Vershina, 2019).

En lo relacionado con el sector secundario, cabe notar que éste recoge actividades transformadoras de materias primas, siendo en este caso la industria extractiva el corazón económico del país (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020). Este sector supone para Rusia el 35,9% del PIB para el año 2019, empleando a un cuarto de la población activa (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020), aumentando en un 3% la población activa empleada respecto a 2009, cuando este sector empleaba al 22% de la población activa (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2011). Además, en el periodo 2016-2019, la producción industrial ha tenido una tasa de crecimiento medio anual del 3,1% (ROSSTAT, 2020a), por encima del crecimiento del PIB.

La Federación Rusa se caracteriza por su gran producción de minerales, pero, sobre todo, Rusia destaca como potencia energética, siendo el segundo productor mundial más importante de petróleo y de gas, el cuarto de electricidad, el sexto de carbón, y erigiéndose como una de las economías que hace un uso más intensivo de la energía (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Además, desde el colapso de la URSS, los hidrocarburos han ido progresivamente sustituyendo a la fabricación de maquinaria pesada, la industria metalúrgica o la automovilística como actividad económica industrial fundamental. No obstante, el sector industrial adolece de una gran falta de inversión, lo que provoca la ausencia de modernización, restando competitividad, productividad y rentabilidad (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Relacionado con esta situación de falta de innovación e inversión en el sector industrial, se puede traer a colación el gasto de Rusia en I+D+I con relación al PIB, gasto que podría hacer frente a esta situación de obsolescencia en este sector crítico para la economía rusa.



Fuente: UNESCO (2021) y Banco Mundial (2021a)

Considerando el gráfico anterior, es factible ver que el gasto en I+D+I a lo largo del periodo entre 2009 y 2019 (últimos datos disponibles), ha estado moviéndose alrededor del 1% del PIB ruso, decreciendo ligeramente desde el 1,3% en 2009 hasta el 1,03% en 2019 (UNESCO, Banco Mundial, 2021a).

Del mismo modo, es adecuado resaltar que este gasto en I+D+I a lo largo de este periodo proviene, de media, del Gobierno en un 70% y de empresas privadas en un 30%, destinándose, asimismo, más del 70% del total del gasto a ingeniería y tecnología (UNESCO, 2021). Sin embargo, este gasto en I+D+I de alrededor del 1% del PIB resulta limitado e insuficiente si se contempla que, de acuerdo con el Banco Mundial (2021a), la media mundial del gasto en I+D+I como porcentaje del PIB es del 2,27% en 2018 (último dato disponible).

Por último, en el sector terciario, podemos encuadrar actividades económicas como el transporte, los servicios de la Administración Pública, los servicios turísticos, la educación, los servicios financieros, los servicios inmobiliarios o la sanidad. El sector servicios supuso en 2019 el 60,3% del PIB ruso, empleando al 54% de la población activa en ese mismo año (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Cabe destacar el peso en el PIB de la Administración pública con el 7,5%, la actividad inmobiliaria con el 9,5% o los transportes con el 6,6% del PIB. La aportación del sector terciario al PIB supone que Rusia es una economía terciarizada, donde sobresale la fuerte presencia del Estado en los sectores de telecomunicaciones y financieros (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Respecto al transporte, cabe destacar que Rusia cuenta con una red de más de 86.000 kilómetros de ferrocarril y 1,3 millones de kilómetros de carreteras públicas (CESCE, 2020). Estos datos se han de poner en perspectiva teniendo en cuenta que Rusia es el país más extenso del mundo (con más de 17 millones de kilómetros cuadrados) y la densidad de población (personas por kilómetro cuadrado) únicamente es de 8,6 (ROSSTAT, 2020a).

La práctica totalidad de los ferrocarriles rusos son propiedad del Estado ruso, siendo el segundo monopolio natural más grande después de Gazprom (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020). En lo relacionado a los puertos, el flujo de exportación representa casi el 80% de volumen de cargo en los puertos de mar rusos, incluyendo más del 80% de exportaciones de petróleo y productos derivados del petróleo (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

Sin embargo, Rusia aún sufre las consecuencias, respecto a infraestructuras, de una falta de inversión desde la caída de la URSS, manifestándose en que solo el 70% de las carreteras cuentan con adecuado pavimento, y el transporte de mercancías se realiza principalmente mediante la red de ferrocarriles, que aún está desarrollándose. Esta situación tiene como consecuencia que entre el 20% y el 25% de los costes del producto final comercializado en Rusia correspondan al transporte (Expansión, 2019).

Una vez que a lo largo de este capítulo se ha analizado la evolución económica en general, la evolución del bienestar social y la estructura del PIB, por el lado del gasto y la oferta, se ha probado, consecuentemente, la importancia del sector de los hidrocarburos. Este sector se instituye como una serie de caracteres: como motor económico principal que influye sobremanera en el desarrollo económico, como actor dominante en las industrias extractivas del sector secundario, como uno de los mayores empleadores, como sector dominado por oligarcas que no contribuye a una mayor equidad social, como motivo de la apreciación o depreciación del rublo y también como arma geopolítica.

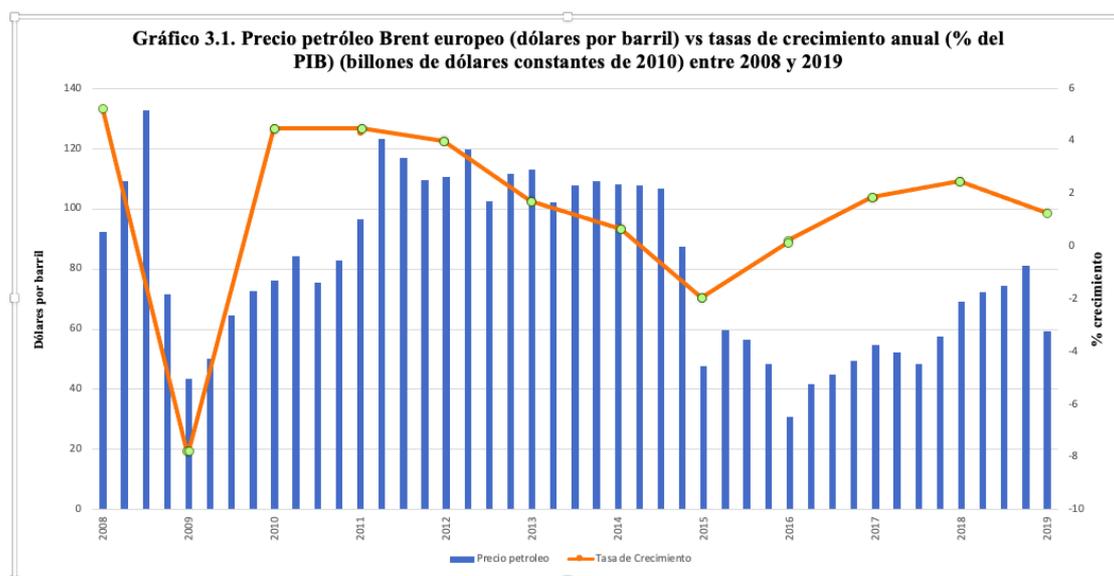
Pues bien, en el siguiente capítulo se optará por un mayor análisis de este sector, que se configura como una figura indispensable a tener en cuenta para entender el presente y el futuro de la economía rusa, cuyo proceder y posición en el mundo dependerá del éxito o fracaso de este sector.

CAPÍTULO III. RUSIA Y EL SECTOR DE LOS HIDROCARBUROS

1. EL IMPACTO DE LOS HIDROCARBUROS EN LA ECONOMÍA RUSA

A lo largo del capítulo anterior, en el que se han analizado algunos de los aspectos más relevantes y cruciales que caracterizan el marco económico ruso, se ha subrayado la influencia e importancia que tiene el sector de los hidrocarburos (petróleo y gas natural) en la economía y en la geopolítica rusa. Debido a su trascendencia, este apartado examinará el sector de los hidrocarburos en Rusia, analizando su evolución en el periodo comprendido entre la crisis financiera mundial que comenzó en 2008 y 2019, justo antes de la pandemia de la COVID-19, periodo para el que existen datos.

En primer lugar, se tendrá en cuenta el impacto que tiene el sector en la economía rusa y a través de qué datos se justifica el mismo, para pasar después a analizar las principales características de este sector, que lo van a diferenciar del de otros países y, por último, se estudiará el futuro del sector y los diversos escenarios a los que se puede enfrentar Rusia.



Fuente: Banco Mundial (2021a)

En el Gráfico 3.1, en el que se superponen el precio del petróleo Brent europeo (dólares por barril) y las tasas de crecimiento anual de PIB ruso entre 2008 y 2019, es posible apreciar la relación que existe entre mayores precios del petróleo y alto crecimiento económico, así como entre desplome en el precio del petróleo y contracción económica.

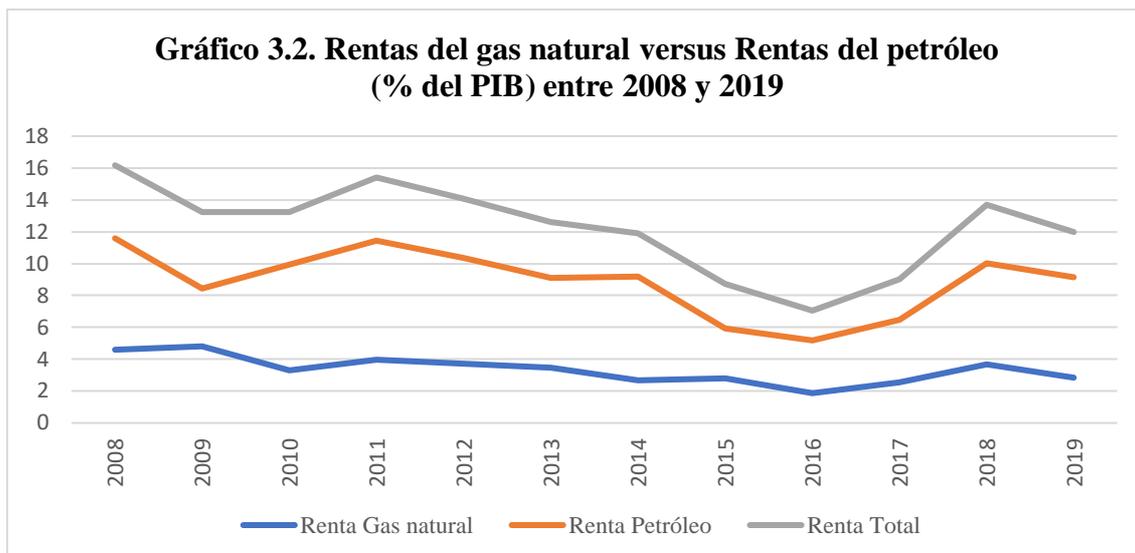
De acuerdo con el Banco Mundial (2020), la recesión y el crecimiento anual del PIB ruso dependen directamente del precio del petróleo. Mientras que los precios del gas natural tienen mayor estabilidad y Gazprom funciona a base de contratos de precios fijos a largo

plazo (León Aguinaga et al., 2015), el precio del petróleo está expuesto a los vaivenes de la producción y demanda mundial, lo que hace que la economía rusa se encuentre en una posición de dependencia respecto a estos cambios. Como muestra de esta supeditación a los precios del petróleo, el FMI (2021a) establece que un precio de 25 dólares por barril de petróleo Brent puede provocar hasta una caída del 2,4% en el PIB anual ruso, mientras que el sostenimiento de esta situación a lo largo de un periodo de 3 años llevaría a una caída de hasta el 7,6% del PIB.

A través del Gráfico 3.1 se puede apreciar cómo el aumento en los precios del petróleo se acompaña de tasas de crecimiento del PIB positivas, mientras que el colapso del valor del petróleo en 2008 llevó a una recesión económica. Nuevos incrementos en el precio del petróleo a partir de entonces tienen como consecuencia nuevas tasas de crecimiento del PIB positivas. En 2015 vuelve a observarse la relación directa entre hundimiento en el precio del petróleo y recesión económica, puesto que una disminución en el precio del petróleo provocó un decrecimiento del PIB en 2015 (Banco Mundial, 2021a). Por último, a partir de 2015 los nuevos aumentos en el precio del petróleo son acompañados de crecimiento del PIB, hasta la llegada de la pandemia provocada por la COVID-19.

Como prueba de la relación directa entre el precio del barril de petróleo Brent y las tasas de crecimiento anual del PIB, es posible calcular el coeficiente de correlación entre ambas variables, que va a cuantificar la dependencia lineal entre las mismas. Entonces, el coeficiente de correlación entre el precio del barril de petróleo Brent y las tasas de crecimiento anual del PIB es de 0,5687.

Este coeficiente de correlación de 0,5687 muestra una correlación importante entre ambas variables, suponiendo un notable grado de relación y siendo una muestra más de la relevante influencia de los precios del petróleo y el sector de los hidrocarburos en la economía rusa.



Fuente: Banco Mundial (2021a)

Otra manera de observar la envergadura de la influencia del sector de los hidrocarburos en la economía rusa es tener en cuenta la rentas (entendidas, según el Banco Mundial (2021), como la diferencia entre el valor de la producción y los costes totales de producción) que provienen tanto del gas natural como del petróleo.

De acuerdo con el Banco Mundial (2020), contabilizar la contribución de los recursos naturales a la producción económica es importante para construir un marco analítico para el desarrollo sostenible. En algunos países, como Rusia, los ingresos procedentes de los recursos naturales, especialmente de los combustibles fósiles, representan una parte considerable del PIB, y gran parte de estos ingresos se producen en forma de rentas económicas, es decir, ingresos superiores al coste de extracción de los recursos.

Destaca Banco Mundial (2020) que las rentas de los combustibles fósiles (como el petróleo y el gas natural) indican la liquidación de las existencias de capital de un país y cuando los países utilizan estas rentas para apoyar el consumo actual en lugar de invertir en nuevo capital para reemplazar lo que se está agotando, están, de hecho, hipotecando su futuro económico.

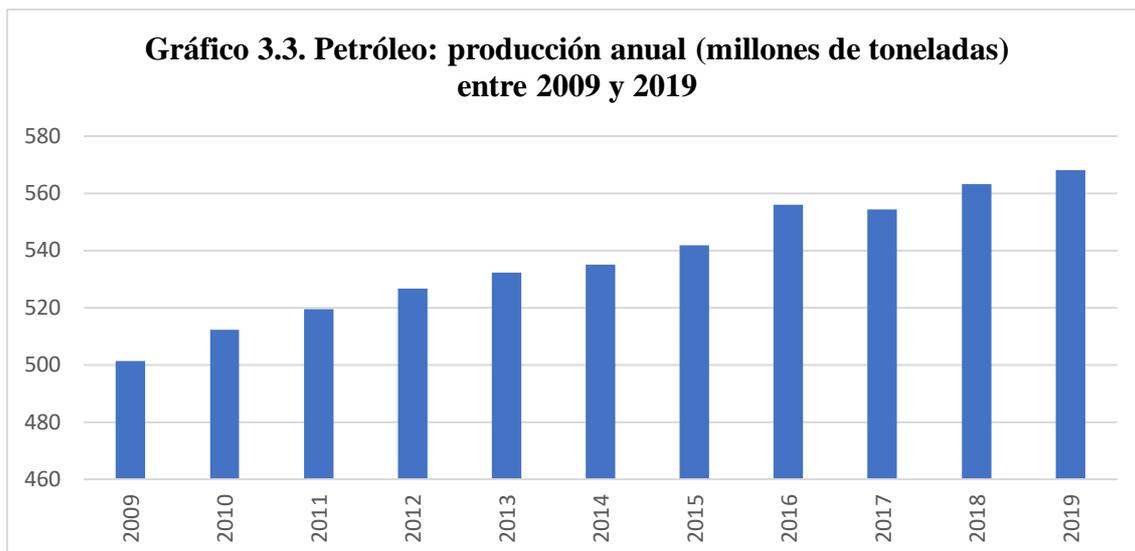
Pues bien, en 2019 las rentas provenientes del petróleo suponían el 9,16% del PIB, mientras que las rentas provenientes del gas natural equivalían al 2,84% del PIB (Banco Mundial, 2021a), siendo el peso conjunto en el PIB del 12%. Frente a este dato, en 2008, ambas rentas suponían el 16,17% (Banco Mundial, 2021a), por lo que su peso en el PIB ha disminuido a lo largo de ese periodo.

Las rentas provenientes del gas natural se configuran de una forma mucho más estable (entre 2008 y 2019 las rentas se encuentran en la banda de entre el 1,8 y el 4,8% del PIB), mientras que, en el caso del petróleo, las rentas tienen mayor variabilidad. Comparando con el caso del gas natural, entre 2008 y 2019, las rentas del petróleo tienen un máximo de más del 11,5% y un mínimo del casi el 5% sobre el PIB. Estos mayores altibajos en las rentas provenientes del petróleo se pueden explicar por su exposición a los continuos cambios de precio, mientras que los precios del gas son mucho más sólidos y la renta, por tanto, no varía tanto (Banco Mundial, 2021a).

De acuerdo con GNL Global (2021), debido a que el gas natural es difícil de transportar, los precios del gas natural tienden a fijarse a nivel local o regional, no a nivel mundial como para el petróleo. Para la mayoría del gas natural comercializado que se transporta por gasoductos, los precios pueden establecerse mediante negociación, regulación o mecanismos de mercado abierto similares a los que se utilizan en los mercados petroleros.

En el caso ruso, la mayor parte del gas natural se exporta mediante gasoductos, a cargo de Gazprom, que actúa mediante contratos fijados a largo plazo, lo que contribuye a una mayor estabilidad en los precios del gas (Piedras Martínez, 2017). No obstante, en ocasiones Gazprom se ha visto obligada a introducir cláusulas de flexibilidad en sus contratos de suministro que incluyen traspaso de volúmenes por debajo del umbral de “consumir o pagar” de un periodo contractual al siguiente y la fijación del precio de un porcentaje creciente del volumen suministrado con precios de mercado fijados en un hub (Funseam, 2013).

Por último, respecto a las rentas del petróleo y el gas natural, es importante tener en cuenta que éstas van a nutrir dos fondos soberanos: uno que equilibra el presupuesto federal y otro que asegura el sistema de pensiones. Además, todo ingreso generado por un precio del barril de petróleo superior a 40 dólares se ingresa en el Fondo de Reserva, en lugar de incrementar el gasto (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021).

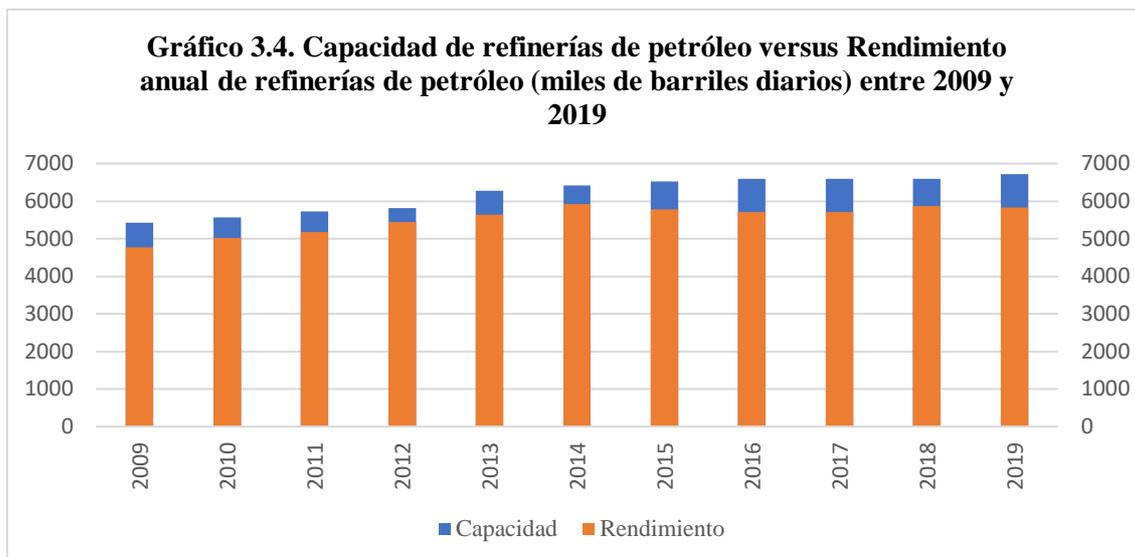


Fuente: BP (2020)

El Gráfico 3.3 muestra la producción anual de petróleo (en millones de toneladas), que en 2019 se corresponde a 568,1 millones de toneladas, lo que supone un incremento del 13,39% con respecto a 2009 (BP, 2020). La producción de petróleo aumentó en 2019 un 0,8% con respecto al año anterior. Es posible apreciar que la producción de petróleo aumenta cada año, salvo en 2017, cuando se produce una caída en la producción del 0,29% (BP, 2020).

La caída en 2017 está relacionada con el acuerdo al que llegó la Organización de Países Exportadores de Petróleo (en adelante, OPEP) a finales de 2016 con el fin de recortar la producción de petróleo por primera desde la crisis financiera de 2008. Los miembros de OPEP se comprometieron a recortar proporcionalmente su producción, alrededor del 4,5%, con el fin de aliviar el exceso de producción que había provocado una importante caída en los precios del petróleo (Financial Times, 2016). Rusia, que no es miembro de OPEP, también se comprometió a un descenso en la producción. El hecho de que el único descenso que se ha registrado en este periodo sea debido a un acuerdo consensuado muestra que la producción de petróleo no se ve en gran parte afectada por los cambios en el precio del mismo (FMI, 2021a).

En 2019, Rusia ascendió hasta convertirse en el segundo productor mundial de petróleo, únicamente detrás de Estados Unidos, contando con el 12,7% de la producción total mundial (BP, 2020). Este volumen de producción se puede poner en relación con la capacidad y el rendimiento de las refinerías rusas de petróleo.

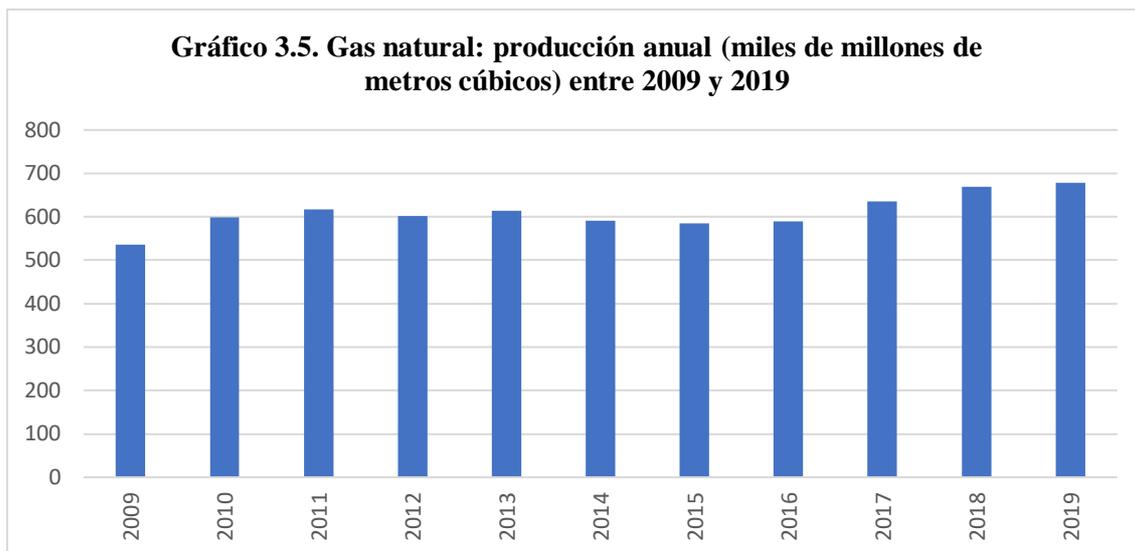


Fuente: BP (2021)

La capacidad máxima, en 2019, de las refinerías rusas de petróleo ascendía hasta alcanzar 6.721.000 barriles diarios de petróleo. Es decir, respecto a 2009, la capacidad de producción máxima de las refinerías de petróleo rusas se ha incrementado en casi un 24% (BP, 2020).

Además, cabe destacar que, de media en el periodo entre 2009 y 2019, las refinerías de petróleo han tenido un rendimiento del 89,23%, es decir, han producido el 89,23% del *output* (productos derivados del petróleo) máximo posible, teniendo en cuenta la capacidad de las mismas, aunque en los últimos años se ha producido una pérdida de rendimiento de las refinerías, que puede estar relacionada con la falta de inversión en el sector y el ocaso de ciertos yacimientos (BP, 2020).

Las reservadas probadas de petróleo en 2019 ascendían a 107,2 miles de millones de barriles, lo que supone el 6,2% del total mundial. Rusia es el octavo país en cuanto a reservas probadas de petróleo (BP, 2020). Por último, las exportaciones de petróleo supusieron en 2019 (tanto de petróleo crudo como productos refinados) 9.196.000 barriles diarios, lo que es más del 12% de las exportaciones mundiales (BP, 2020).



Fuente: BP (2020)

La producción gas natural tiene mucha relevancia para la economía rusa. Se configura como el otro pilar fundamental del sector de los hidrocarburos, más si cabe si se tiene presente que Rusia cuenta con las mayores reservas probadas de gas natural del mundo, que equivalen a 38 billones de metros cúbicos, el 19,1% del total mundial (BP, 2020). Además, el gas natural se ha visto beneficiado por la introducción del gas natural licuado, que se puede transportar por vía marítima y no únicamente mediante la red de gasoductos, lo que aumenta las posibilidades de producción y exportación (CESCE, 2020). El gas natural, al ser uno de los combustibles más limpios y situarse como sustituto de combustibles tradicionales como el petróleo y el carbón, ha visto incrementada su demanda en mercados importantes como Estados Unidos y China y se espera que su demanda vaya incrementándose en el futuro, según siga la apuesta por recursos energéticos menos contaminantes (CESCE, 2020).

Rusia también es el mayor exportador mundial del mundo, con unas exportaciones de gas natural en 2019 que suponen 256,6 mil millones de metros cúbicos, o el 26,1% del total mundial (BP, 2020). Por último, Rusia es el segundo productor del mundo, con el 17% de la producción mundial, lo que en 2019 son 679 mil millones de metros cúbicos (BP, 2020). En definitiva, Rusia destaca como gran potencia energética. No obstante, esta gran potencia de producción y exportación también se manifiesta como una excesiva dependencia hacia estas industrias extractivas, con resultados a veces negativos, y es que los hidrocarburos suponen el 62% de las exportaciones rusas totales, aportan un tercio de los ingresos fiscales y la mitad de los ingresos externos en 2019 (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020).

2. CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR DE LOS HIDROCARBUROS RUSO

Los recursos energéticos, en especial los hidrocarburos, permiten a Rusia contar con una importante influencia en la geopolítica mundial y ejercer una posición de liderazgo. La política rusa se ha centrado en garantizar su propia seguridad energética y ser el garante de la seguridad energética de sus consumidores a través de la exportación de los recursos que posee en abundancia, haciéndose indispensable en zonas como Europa central y del este (Piedras Martínez, 2017).

Rusia, a través de su sector energético, pone en desarrollo la *geoconomía*, que es el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales. Rusia sobrepone los intereses geopolíticos a la maximización de los beneficios económicos (Piedras Martínez, 2017). De hecho, el Gobierno controla hasta el 80% de los recursos energéticos de Rusia, así como las tuberías de transporte, la fijación de los cupos de exportación, el monopolio de concesión de licencias de exploración y producción y la distribución doméstica de gas (Rodríguez, 2014).

Las dos principales empresas del sector de los hidrocarburos, Rosneft, en el caso del petróleo, y Gazprom, en el caso del gas natural, están sometidas al control estatal, dado que en ambos casos el Gobierno es el dueño mayoritario del accionariado. El uso geoestratégico se centra sobre todo en Gazprom, que controla el 72% de la extracción de gas en Rusia, con lo que esta empresa merece un análisis en especial.

Rusia constituye un importante exportador de petróleo, pero la existencia de un conjunto muy numeroso de países exportadores de este hidrocarburo, junto con la flexibilidad existente en las formas de venta de petróleo, le resta capacidad de presionar sobre los mercados y limita sus posibilidades de obtener ingresos. Sin embargo, sus inmensas reservas de gas y la concentración geográfica de este hidrocarburo le otorgan una mayor relevancia e influencia, a través de Gazprom (Sánchez, 2008).

Gazprom posee una serie de características propias. Primeramente, tiene una gran dependencia del sistema de gasoductos, principal medio por el que se exporta el gas ruso, creando contratos a largo plazo y precios fijos que le restan flexibilidad en la oferta, no pudiéndose adaptar en momentos recesivos (Piedras Martínez, 2017).

Asimismo, Gazprom implementa con carácter general la cláusula de “consumir o pagar” hasta el 85% del gas contratado y solo lleva a cabo la extracción de gas con el fin de

cubrir la demanda puesta de manifiesto en contratos previamente existentes (León Aguinaga et al., 2015).

Esta empresa, que engloba tanto la explotación de los yacimientos como el transporte por los gasoductos, posee en Rusia una posición de monopolio. No obstante, dentro de Rusia, actúa mediante precios subvencionados, de tal manera que los ingresos que pierde en el mercado interno los compensa con precios más elevados hacia la Unión Europea. Cabe destacar que, en los últimos años, Gazprom desarrolla una estrategia de adquisición de infraestructuras gasistas europeas que le permita acceder directamente a los consumidores europeos (Milosevich-Juaristi, 2018).

El mercado europeo se configura como mercado clave para Rusia y, en este caso, para Gazprom, puesto que más del 50% del gas que consume la Unión Europea proviene de este país (Oficina Económica y Comercial de España en Moscú, 2020). La Unión Europea es el tercer consumidor mundial de energía final y, como segunda economía del mundo, está clara la alta dependencia energética de las importaciones, especialmente de Rusia (Milosevich-Juaristi, 2018).

A la vez que la Unión Europea es dependiente de los hidrocarburos rusos, en especial del gas, Rusia es dependiente de la Unión Europea, a la que van dirigidas la gran mayoría de sus exportaciones y, en consecuencia, de donde recibe la mayor parte de sus ingresos, de los que, como hemos visto con anterioridad, depende en buena parte la economía. Es decir, Rusia depende de los beneficios y la seguridad que le da el mercado europeo.

La interdependencia rusa y europea respecto al mercado de los hidrocarburos puede tener dos consideraciones: monopolio o monopsio. Por un lado, en muchos países europeos, sobre todo en el centro y este, existe una gran dependencia y vulnerabilidad puesto que presentan un consumo muy significativo (o único) del gas ruso, por lo que Rusia actúa como un monopolio respecto al aprovisionamiento de gas natural. Pero, por otro lado, y debido al hecho de la dependencia de los gasoductos para la exportación, el proveedor (Rusia) tiene importantes problemas para conseguir clientes alternativos, por lo que se produce un monopsio, en el que Rusia únicamente tiene un comprador viable: los países europeos hacia los que se despliegan los gasoductos (Milosevich-Juaristi, 2018).

Esta situación es desigual en Europa, porque la dependencia de los hidrocarburos rusos varía entre países europeos. De media, el gas natural ruso supone el 57% del total

importado, pero con países, como España o Bélgica, que importan menos del 4% del mercado ruso (Rabanal, 2018).

En definitiva, entre la Unión Europea y Rusia se desarrolla una interdependencia económica, en la que ambas partes se necesitan. Frente a esta debilidad y dependencia, Rusia busca la diversificación con nuevos clientes, sobre todo enfocándose en el mercado chino, a través del nuevo gasoducto *Power of Siberia*.

Rusia, por tanto, respecto a los hidrocarburos, presenta una gran debilidad debido a su extrema dependencia al mercado europeo. No obstante, éste no es el único punto débil del sistema ruso de hidrocarburos.

El sistema de oleoductos y gasoductos rusos, de acuerdo con ROSSTAT (2020a) tiene una antigüedad media de 30 años, lo que requiere una ingente atracción de inversión extranjera por su alto coste de sustitución. Los yacimientos tradicionales, situados en la región de Yamalia, sufren una gran obsolescencia de los equipos y también el agotamiento de los propios yacimientos, entrando en un periodo de decrecimiento en la obtención de recursos y freno en el desarrollo de nuevas exploraciones. Las posibilidades de expansión de la producción dependen de la intensidad de las exploraciones geológicas. No obstante, en los últimos 10 años sólo se ha alcanzado el 25% de las realizadas durante el periodo soviético (Pardo Sauvageot, 2015).

Igualmente, los bajos precios del petróleo pueden afectar a los planes de gasto de capital y a la posible producción futura. La tasa de declive natural de muchos yacimientos maduros en Rusia se estima entre el 10 y el 25% anual, de tal forma que el mantenimiento de la producción de petróleo y gas en Rusia requiere de importantes inversiones en la gestión de yacimientos y en nuevos pozos (FMI, 2021a).

Pese a la falta de inversión en los yacimientos tradicionales, sí que se han realizado inversiones en el sector, sobre todo en lo relacionado con el tendido de nuevos gasoductos. Cabe destacar el caso del gasoducto Nordstream 2, por sus consecuencias geopolíticas en Europa, debido al cambio de capacidad de influencia de Rusia y la pérdida de ingresos por parte de los países de tránsito. Este gasoducto, que conectará Rusia y Alemania, busca evitar a los países de tránsito, de tal forma que Rusia garantice una mayor seguridad energética, que consiste en una energía asequible y previsible para los consumidores (Pardo Sauvageot, 2015).

Para finalizar la caracterización del sector de los hidrocarburos ruso, cabe traer a colación el sistema de precios de equilibrio, así como la fiscalidad que singulariza a este sector.

Los precios de equilibrio (*cash breakeven*)² en Rusia se sitúan en torno a los 10 dólares por barril gracias a los bajos costes de explotación, los impuestos progresivos y el efecto estabilizador del tipo de cambio flexible del rublo. Este precio de equilibrio requiere tener en cuenta los costes de extracción, de transporte e impuestos. Además, los gastos de explotación de los productores de petróleo rusos son bajos y han tendido a la baja en los últimos años, situándose en 2019 en torno a los 3,4 dólares por barril, sólo ligeramente por encima de los de Arabia Saudí, que son de 2,8 dólares por barril (FMI, 2021a).

Sin embargo, teniendo en cuenta la inversión necesaria para mantener los niveles de producción actuales, en realidad el precio de equilibrio se sitúa cerca de los 30-40 dólares por barril (FMI, 2021a). Estos costes sugieren que el precio de equilibrio en Rusia es significativamente más alto que en Arabia Saudí (alrededor de 13 dólares por barril) e Irak (alrededor de 12 dólares por barril), competidores en el mercado del petróleo.

Respecto al sistema impositivo, cabe destacar que en este sector existe un régimen fiscal progresivo. El sistema está diseñado para proteger a los productores de petróleo cuando los precios son bajos y garantizar que el Estado ruso se lleve la mayor parte de las ganancias inesperadas cuando los precios son altos. Los primeros 15 dólares por barril de cualquier ingreso están libres de impuestos, y los tipos impositivos aumentan gradualmente en función del aumento de los precios. De esta forma, los cambios en la presión fiscal pueden absorber más del 80% de la variación global de los precios del petróleo (FMI, 2021a).

Por último, cabe resaltar que el equilibrio fiscal, aquél que satisface las necesidades de gasto y equilibra el presupuesto, se sitúa en torno a los 40 dólares por barril. Esta cifra es significativamente inferior a la de otros productores de petróleo, como Arabia Saudí (unos 80 dólares por barril), Irak (unos 60 dólares por barril) o los Emiratos Árabes Unidos (unos 70 dólares por barril). Este precio de equilibrio fiscal relativamente bajo de Rusia refleja una posición fiscal relativamente saludable en este país (CESCE, 2020).

² La situación de precio de equilibrio o *cash breakeven* se produce cuando los ingresos igualan a los costes, alcanzándose el umbral de rentabilidad.

3. EL FUTURO DEL SECTOR DE LOS HIDROCARBUROS RUSO

En lo que respecta al futuro del sector en Rusia, cabe poner de relieve una serie de factores. La falta de inversión en nuevos yacimientos, equipamientos y nuevas exploraciones es una de las grandes debilidades del futuro de este sector, puesto que pone en peligro el nivel actual y futuro de producción, y su mantenimiento. Esta situación se vuelve más crítica si se tiene presente el enorme potencial, aún por descubrir, del sector, sobre todo en la zona del Ártico.

Rusia, respecto a los hidrocarburos, desarrolla una visión cortoplacista, sin desarrollar avances organizativos ni tecnológicos, limitándose a bombear nuevos recursos a un gran ritmo mediante las viejas prácticas de perforación y producción que fueron heredadas de la URSS, provocando un peor estado de los yacimientos y no permitiendo aprovecharlos al máximo (Rodríguez, 2014). Es decir, Rusia emplea una producción intensiva, sin reinvertir los beneficios en el propio sector para su innovación, destinando estas rentas a cubrir otras necesidades económicas del país, lo cual perjudica el futuro del sector (Rodríguez, 2014)

El problema es que las sanciones internacionales impuestas en 2014 han impedido a las empresas rusas acceder a la tecnología extranjera necesaria para explotar los yacimientos del Ártico y han retrasado la ejecución de algunos proyectos. Esta falta de tecnología extranjera ha provocado que Rusia desarrolle sus propias tecnologías, con un relativo éxito (CESCE, 2020).

Otra de las cuestiones es que, actualmente, nos encontramos en la denominada “Cuarta transición energética”. Esta transición energética se produce desde el gas hacia fuentes de energía renovables, como plantas solares o energía eólica, de tal forma que este tipo de energía crece a un ritmo del 3% desde 2017 (The Energy Research Institute of the Russian Academy of Sciences, 2019).

De acuerdo con The Energy Research Institute of the Russian Academy of Sciences, (2019), en el análisis de la evolución del sector hasta 2040, se ha de concluir que los ingresos presupuestarios de Rusia procedentes de las exportaciones de energía disminuirán inevitablemente. El aumento de las exportaciones de gas compensará en parte la disminución de las exportaciones de hidrocarburos líquidos (anteriormente ya se ha expuesto cómo la demanda de gas natural crece rápidamente y Rusia cuenta con las mayores reservas de este producto).

Pese a esta compensación que pudiera brindar el gas natural, la transición a unas condiciones más difíciles de producción de hidrocarburos conducirá inevitablemente a una reducción de los ingresos presupuestarios. Asimismo, el crecimiento del consumo mundial de energía se ralentizará considerablemente de aquí a 2040, sobre todo gracias a la eficiencia energética.

En definitiva, el futuro del sector de los hidrocarburos se presenta lleno de desafíos e incertidumbres para Rusia, pero también de nuevas oportunidades. Este sector, que es tan crucial para la evolución de la economía rusa, deberá afrontar cambios en la producción de energía, así como en los hábitos de consumo. Para todo ello, este sector deberá contar con suficiente inversión, tanto en nueva tecnología como en nuevos yacimientos, con el fin de poder adaptarse a las nuevas circunstancias económicas y sociales y continuar considerándose como un pilar fundamental para el desarrollo económico de Rusia.

CONCLUSIONES

El análisis llevado a cabo en este trabajo nos permite concluir que la economía rusa ha sufrido una profunda transformación, que se ha visto acompañada de un aumento del bienestar y progreso económico del grueso de la población, que partía de una situación de depresión económica y pérdida de bienestar tras la desintegración económica que siguió al colapso de la URSS, situación que se dejó atrás gracias a, entre otros factores, el empuje económico del sector de los hidrocarburos.

Efectivamente existe una relación directa entre la evolución económica del país y la evolución del sector de los hidrocarburos. Esta dependencia y relación directa se ha demostrado a través del coeficiente de correlación, cuyo valor de 0,5687 indica un importante grado de relación entre el precio del barril de petróleo Brent y las tasas de crecimiento del PIB.

Además, mediante el análisis de gráficos de la evolución económica en el periodo entre 2008 y 2019, ha sido posible apreciar de forma clara que los periodos de mayor auge económico están provocados por una elevación en los precios de los hidrocarburos, mientras que cuando estos precios se desploman, la producción rusa entra en recesión.

También el tipo de cambio del rublo frente al dólar está a las expensas del precio del petróleo, fortaleciéndose el rublo cuando los precios del petróleo aumentan y debilitándose cuando éstos caen, favoreciendo así el aumento de las exportaciones rusas.

Asimismo, se ha mostrado el aumento de la importancia del sector secundario en 2019 con respecto a 2009, lo que concuerda con la mayor producción de hidrocarburos que se ha producido en ese mismo periodo y que es una prueba más de la importante contribución al PIB del petróleo y el gas natural. No obstante, pese al aumento de la producción, este sector clave para la economía sufre de una gran subinversión, con infraestructuras e industrias heredadas de la época soviética, situación que redundará en una falta de competitividad del sector y en una gran obsolescencia.

Con respecto a las rentas del petróleo y del gas, se han demostrado sus cruciales aportaciones al PIB y cómo estas rentas son fundamentales para equilibrar el presupuesto federal del Gobierno y financiar el estado de bienestar, que redundará en el aumento del bienestar social. Pese a este aumento, persiste en la economía y sociedad rusa una de sus grandes problemáticas: la desigualdad. La riqueza generada a lo largo de este periodo se ha visto concentrada de forma muy acentuada en las élites económicas y en la población urbana, generando, como consecuencia, un desequilibrado desarrollo económico, que provoca que amplios estratos de la población (sobre todo la sociedad rural) no participe de este progreso económico, quedándose estancada en el atraso económico y social.

Se ha hecho notar cómo la política exterior rusa hace un uso político del sector de los hidrocarburos, que se configura como un elemento esencial para el dominio económico y político de Rusia en su proceso de recuperación de su estatus de potencial mundial. Toda la economía rusa se ve envuelta en el clima geopolítico ruso, marcado por su proyecto de “reimperialización”. La geopolítica rusa tiene una clara influencia en la economía, sometida a sanciones internacionales, y que se ve obligada a buscar nuevas formas de desarrollo, bien a través de la imposición de nuevas políticas económicas nacionales, o mediante la búsqueda de nuevos clientes.

En definitiva, las conclusiones a las que se han llegado en este trabajo son coherentes con el objetivo planteado y justifican la realización del trabajo, ya que se ha demostrado la relación directa entre la economía rusa y el sector de los hidrocarburos.

Esta relación directa puede ser considerada como un arma de doble filo: pone a disposición de la economía rusa vastos recursos económicos, pero a su vez provoca una gran dependencia hacia estos recursos por la falta de diversificación de la economía y la inexistencia de otras fuentes de ingresos, así como por la supeditación de la economía a los vaivenes que se producen en los precios de los hidrocarburos.

Además, esta amplia sujeción a los hidrocarburos provoca una importante incertidumbre por el sustancial cambio de modelo que está sucediendo en el sector energético, donde los combustibles fósiles tradicionales caen en detrimento de nuevas fuentes de energía renovable, aunque esto contrasta con la creciente importancia del gas natural, del que Rusia puede tener puestas sus esperanzas como garantía de futuro.

La importancia del sector de los hidrocarburos es tal que la prosperidad, el presente y el futuro de Rusia, su estabilidad y su papel como potencia mundial dependen del devenir de este sector. No obstante, las rentas procedentes de este sector, en lugar de ser invertidas en garantías de futuro, que mejoren la diversificación de la economía y su competitividad, son utilizadas para sostener el régimen político de Putin y solucionar carencias actuales de la economía.

El futuro de Rusia se presenta llenos de desafíos y nuevos escenarios, que estarán marcados por la política económica y por el papel que jueguen los hidrocarburos en la economía, para permitir a Rusia continuar en la senda del crecimiento hasta que llegue a considerarse una economía desarrollada, equilibrada, diversificada y competitiva.

Por último, este trabajo puede considerarse como útil y relevante porque, a través del estudio del caso ruso, ha puesto de manifiesto una de las mayores debilidades de las economías emergentes y en desarrollo: su frecuente dependencia hacia los recursos naturales, que les permiten disfrutar de largos periodos de fuerte crecimiento económico pero que, a falta de reformas que permitan aumentar la competitividad y diversificación de la economía, provocan una gran dependencia hacia un sector en concreto y la supeditación de la economía nacional a la evolución del mismo, con la consecuente incertidumbre y fragilidad que eso puede conllevar.

No obstante, este trabajo presenta una serie de limitaciones como puede ser el número de indicadores analizados y utilizados, el uso de otro tipo de herramientas informáticas de análisis (*big data*) que nos muestren mayores detalles y una nueva perspectiva acerca de la relación entre la economía y el sector de los hidrocarburos o la limitación sobre el periodo de estudio por los datos disponibles.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Internacional de la Energía. (2020). *Statistics report: World Energy Balances. Overview*. Extraído el 3 de junio desde <https://www.iea.org/data-and-statistics/data-products>

Banco de Rusia. (2020). *Exchange rate regime of the Bank of Russia. Monetary Policy*. Extraído el 16 de junio desde https://www.cbr.ru/eng/dkp/exchange_rate

Banco Mundial. (2021a). *World Development Indicators*. Extraído el 17 de mayo de 2021 desde <https://data.worldbank.org/indicator>

Banco Mundial. (2020). *Russia's economy loses momentum amidst covid-19 resurgence; awaits relief from vaccine (Russia Economic Report)*, 44. Extraído el 17 de mayo desde <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34950/Russia-Economic-Report-Russias-Economy-Loses-Momentum-Amidst-COVID-19-Resurgence-Awaits-Relief-from-Vaccine.pdf?sequence=7&isAllowed=y>

Banco Mundial. (2021b). *Gross domestic product 2019*. Extraído el 17 de mayo de 2021 desde <https://databank.worldbank.org/data/download/GDP.pdf>

BBC Mundo. (2018). La “lista Putin”: quiénes son los 9 oligarcas a los que Washington considera “adversarios de Estados Unidos”. *BBC News*. Extraído el 16 de junio desde <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42882217>

British Petroleum (BP). (2020). *Statistical Review of World Energy 2020*, 69. Extraído el 17 de mayo desde <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2020-full-report.pdf>

CESCE. (2020). *Informe Riesgo País Rusia*, 4. Extraído el 17 de mayo desde <https://www.cesce.es/es/-/riesgo-pais/riesgo-pais-rusia>

EFE. (2014, 10 de noviembre). ¿Putin se da por vencido? El Banco Central de Rusia deja el rublo en libre flotación. *El Economista*. Extraído el 3 de junio de 2021 desde <https://www.eleconomista.es/divisas/noticias/6231594/11/14/Putin-se-da-por-vencido-el-Banco-Central-de-Rusia-deja-el-rublo-en-libre-flotacion.html>

EFE. (2016, 22 de septiembre). Putin advierte sobre el abismo entre las regiones más ricas y pobres del país. *EFE*. Extraído el 16 de junio de 2021 desde

<https://www.efe.com/efe/espana/portada/putin-advierte-sobre-el-abismo-entre-las-regiones-mas-ricas-y-pobres-del-pais/10010-3047766>

Expansión. (2021). *Precio petróleo Brent*. Extraído el 17 de mayo de 2021 desde <https://datosmacro.expansion.com/materias-primas/brent>

Federal State Statistics Service of the Russian Federation (ROSSTAT). (2020a). *BRICS Joint Statistical Publication 2020*. Extraído el 3 de junio desde <https://eng.rosstat.gov.ru/folder/75553>

Federal State Statistics Service of the Russian Federation (ROSSTAT). (2020b). *Russian Statistical Yearbook 2020*. Extraído el 17 de mayo desde <https://eng.rosstat.gov.ru/Publications/document/74811>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2021a). *Russian Federation Country Report*, 21/36. Extraído el 17 de mayo desde <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2021/02/08/Russian-Federation-2020-Article-IV-Consultation-Press-Release-Staff-Report-50068>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2021b). *World Economic Outlook: Managing Divergent Recoveries*. Extraído el 17 de mayo desde <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>

Forbes. (2021). *Gazprom*. Extraído el 16 de junio desde <https://www.forbes.com/companies/gazprom/?sh=c1a02947ec87>

Funseam. (2013). *Perspectiva de hubs de gas natural en Europa y su desarrollo en España*. Extraído el 16 de junio desde https://funseam.com/wp-content/uploads/2013/07/k2_attachments_1152_hub-energetico-en-europa-y-espana.pdf

González, Y. (2019, 15 de agosto). Rusia, un país con excesiva presencia del Estado e infraestructuras insuficientes. *Expansión*. Extraído el 3 de junio desde <https://www.expansion.com/directivos/2019/08/15/5d545c51e5fdea4e068b474a.html>

GNL Global. (2020, 14 de diciembre). ¿Por qué el precio del gas natural es diferente en todo el mundo? *GNL Global*. Extraído el 16 de junio de 2021 desde <https://gnlglobal.com/por-que-el-precio-del-gas-natural-es-diferente-en-todo-el-mundo/>

Investing.com. (2021). *USD/RUB - Dólar Rublo ruso*. Extraído el 2 de junio de 2021 desde <https://es.investing.com/currencies/usd-rub-historical-data>

León Aguinaga, P., Rosell Martínez, J. (2015). Las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea. *Cuadernos de Estrategia*, 178, 155-184.

Milosevich-Juaristi, M. (2016). *El proceso de "reimperialización" de Rusia*. Extraído el 17 de mayo de 2021 desde http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt11-2016-milosevichjuaristi-proceso-reimperializacion-rusia-2000-2016

Milosevich-Juaristi, M. (2018). *La UE y Rusia: entre la confrontación y la interdependencia*. Extraído el 6 de junio de 2021 desde http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari27-2018-milosevichjuaristi-ue-rusia-confrontacion-interdependencia

Milosevich-Juaristi, M. (2019). *Los aliados de Rusia: su ejército, su armada y su gas*. Extraído el 6 de junio de 2021 desde http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari47-2019-milosevichjuaristi-aliados-de-rusia-su-ejercito-su-armada-y-su-gas

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2021). *Ficha país: Federación de Rusia*. Extraído el 16 de junio desde http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/rusia_ficha%20pais.pdf

Oficina Económica y Comercial de España en Moscú. (2020). *Rusia (Informe Económico y Comercial 2020)*. Extraído el 17 de mayo desde <https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/estudios-de-mercados-y-otros-documentos-de-comercio-exterior/inf-economico-comercial-rusia-doc2021875017.html>

Oficina Económica y Comercial de España en Moscú. (2011). *Rusia (Informe Económico y Comercial 2011)*. Extraído el 15 de junio de 2021 desde <https://docplayer.es/21414965-Informe-economico-y-comercial-rusia-elaborado-por-la-oficina-economica-y-comercial-de-espana-en-moscu.html>

Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). 2021. *Data for Sustainable Development Goals: Russian Federation*. Extraído el 4 de junio de 2021 desde <http://uis.unesco.org/en/country/ru>

Piedras Martínez, B. (2017). Geoestrategia energética de Rusia en Europa. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 101, 417-430.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2021). *Human Development Reports*. Extraído el 3 de junio de 2021 desde <http://hdr.undp.org/en/indicators/137506>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *National Human Development Report Russian Federation 2018*. Extraído el 16 de junio desde http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_nhdr_russia_russian.pdf

Rabanal, N.G. (2018). Seguridad energética en clave de la Unión Europea: el papel de Rusia. *Revista de Estudios de Seguridad Internacional*, 4, 67-80.

Raval, A., Sheppard, D., Meyer, G. (2016, 12 de diciembre). Acuerdo de la OPEP: ganadores y perdedores. *Financial Times*. Extraído el 6 de junio de <https://www.expansion.com/mercados/materias-primas/2016/12/02/58407cda46163f15288b45bb.html>

Rodríguez, J. (2014, 30 de mayo). El oro negro de Moscú. *EL PAÍS*. Extraído el 16 de junio de 2021 desde https://elpais.com/elpais/2014/05/28/eps/1401272989_810256.html

Rosneft. (2021). *Staff*. Extraído el 16 de junio desde <https://www.rosneft.com/Development/Personnel/>

Sánchez, A. (2008). La seguridad energética rusa: entre Europa y China. *UNISCI Discussion Papers*, 17.

Sánchez Andrés, A. (2002). La economía rusa: una década de transición. *Revista CIBOD d'Afers Internationals*, 59, 53-72.

Sánchez Herráez, P. (2015). Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI. *Cuadernos de Estrategia*, 178, 15-78.

Pardo Sauvageot, E. (2015). ¿Una superpotencia energética? Rusia entre Europa y los países de tránsito y la seguridad energética. *Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)*, 28.

The Economist. 2020. *Democracy Index 2020: In sickness and in health?* Texto completo disponible en: <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2020/>

The Energy Research Institute of the Russian Academy of Sciences. (2019). *Global and Russian Energy Outlook 2019*. Extraído el 6 de junio desde <https://www.eriras.ru/data/994/eng>

Transparency International. 2019. *Corruption Perceptions Index*. Extraído el 2 de junio de 2021 desde <https://www.transparency.org/en/cpi/2019/index/rus>

Vershinina, I. M. (2019). Sustitución de importaciones en el complejo agroindustrial de Rusia: problemas y perspectivas. *Revista Espacio*, 40, 30.

